

30º Concurso de Microrrelatos

Tema 2026: "No me lo puedo creer"



Contenido

CATEGORÍA 1	6
Título: No me lo puedo creer Autor/a: Carola Ardura.....	6
Título: La sombra Autor/a: Erik Fernández.....	6
Título: La playa Autor/a: Erik Fernández	7
Título: Mi amiga y su vida Autor/a: Sara Isabella Ramírez	7
Título: No me lo puedo creer Autor/a: Javier Giménez	7
Título: No me lo puedo creer Autor/a: Sinay Giménez	8
Título: No me lo puedo creer Autor/a: Samira Hernández	8
Título: ¡No me lo puedo creer! Autor/a: Samira Hernández.....	8
Título: Los 4 fantásticos Autor/a: Román Obiang.....	8
Título: Misterio cotidiano Autor/a: Angie Fernanda Ccarita	9
Título: Un salto al futuro Autor/a: Coral Motos	9
Título: El hielo Autor/a: Cristofer Rafael Martínez	9
CATEGORÍA 2	11
Título: Ecos guardados Autor/a: Elena Redondo.....	11
Título: Por fin mía Autor/a: Carmen de Valenzuela.....	11
Título: No me lo puedo creer Autor/a: David Tena	12
Título: Un encuentro especial Autor/a: Alba Lequio	12
Título: El valor de la valentía Autor/a: Loreilis Cabrera	13
Título: La excursión de Carlota Autor/a: Faustina Dembele.....	13
Título: Mi partida de ajedrez Autor/a: Carmen de Valenzuela	13
Título: En memoria de un juguete Autor/a: Marina Torres.....	14
Título: Cuando la luna deje de existir Autor/a: Houda (Nolan) Zelloufi.....	14
Título: Mi familia ha desaparecido Autor/a: Valeria Salgado	14
Título: ¿El sueño? Autor/a: Ilham Bakka Izmar	15
Título: El apagón Autor/a: Isaac Andrés Aguirre	15
Título: El sueño más loco Autor/a: Adam Walid.....	16
Título: El fantasma nochero Autor/a: Raúl Edjang	16
Título: Algo muy inesperado Autor/a: Darío Hernández.....	17
Título: El abedul maldito Autor/a: Aya Klitim.....	17
Título: Cuando dijeron mi nombre Autor/a: Ester Lapuerta	17
Título: Especiales Autor/a: Rosa Lázaro	18
Título: No me lo puedo creer Autor/a: Katerin Michelle Hernández	18
Título: Revolución Autor/a: Paula Gómez	19
Título: La chica de la cafetería Autor/a: Daniel García	19
Título: No me lo puedo creer Autor/a: Elisabeth Macario	19
Título: El mejor amigo que te horroriza Autor/a: Martín Rondón	20

Título: Relato de Lilo y Stich Autor/a: María José Escandón	20
CATEGORÍA 3	22
Título: El suspiro del viento Autor/a: Kevin Rodríguez	22
Título: Magia Autor/a: Daniel Olivet	22
Título: Magia Autor/a: Daniel Olivet	23
Título: Más allá del tiempo Autor/a: Rebeca Tolosana	23
Título: El ingenioso hidalgo Autor/a: Victoria Pyroha	24
Título: Bloqueo creativo Autor/a: Yves Rodríguez.....	24
Título: Todo empieza con una mancha Autor/a: Cristina Garreta.....	24
Título: La Tormenta Autor/a: Estefanía Hernández.....	25
Título: Entre plantas Autor/a: Alejandro Doz	25
Título: La vida en el espejo Autor/a: María Mercedes Méndez	26
Título: Mejor que en soledad Autor/a: Jesús Navarro	26
Título: Triple enredo Autor/a: Jesús Navarro	26
Título: Mazorcas en los bolsillos y Betadine hasta el cuello Autor/a: Verónica Ramón.....	27
Título: El yoga no ayuda Autor/a: Verónica Ramón.....	27
Título: Una novela muy realista Autor/a: Victor Manuel Valdesueiro	28
Título: Cuchillo Autor/a: Steev Ramírez	28
Título: El mapa de lo invisible Autor/a: Jorge Herrero	28
Título: Zapatillas Autor/a: Nicolás Gandarias	29
Título: El paso Autor/a: Isabel Villena	29
Título: Fuera de contexto Autor/a: Isabel Villena	29
Título: Distopía Autor/a: María Muñoz	30
Título: Modas Autor/a: Tomás Jorge	30
Título: Mareas Autor/a: Tomás Jorge	30
Título: Baño compartido Autor/a: Ana María Abad	31
Título: La "Y" Autor/a: Carmen Sedano	31
Título: 6 + 4 Autor/a: Rosália Teixeira.....	31
Título: El reemplazo Autor/a: Vicenta Candel	32
Título: No puede ser casualidad Autor/a: Ana María Abad	32
Título: Giro inesperado Autor/a: Belén Camarero	33
Título: Soñar despierto Autor/a: Nélida García.....	33
Título: Dos memorias Autor/a: Belén Lacoma	33
Título: La desconocida Autor/a: Lucía Urda	34
Título: El abuelo Autor/a: Antolín Castaño.....	34
Título: La emigrante Autor/a: Antolín Castaño	35
Título: Anhelos en el siglo de oro español Autor/a: Rosa María Cáceres	35
Título: Sirenas Autor/a: Iván Valle	36

Título: Ingeniería de una catástrofe Autor/a: Ester Blancas.....	36
Título: El tumor Autor/a: Joaquín Iborra	37
Título: Promesas Autor/a: Noemí Lorente	37
Título: El estreno Autor/a: Antonio Castro.....	37
Título: Trabajo de planificación vacacional Autor/a: Santiago Jiménez	38
Título: Elige tu propia vida Autor/a: Santiago Jiménez	38
Título: La crueldad de un instante Autor/a: Edgar Roig	39
Título: Entre la luz y la oscuridad Autor/a: Marina Díaz.....	39
Título: El guerrero Autor/a: Eduardo Molina	40
Título: Horizontes de grandeza Autor/a: Eduardo Molina	40
Título: Consciencia Autor/a: Diana Garrote	40
Título: Problemas de paraíso Autor/a: Ricardo Galán.....	41
Título: ¡No me lo puedo creer! Autor/a: José Miguel Medel.....	41
Título: Pa pam Autor/a: Diana Garrote	41
Título: Saber elegir Autor/a: Ricardo Galán	42
Título: Los crepitares de mis entresijos Autor/a: Rodrigo Santos	42
CATEGORÍA 4	44
Título: Estrella fugaz Autor/a: Ángel Manuel Felicísimo	44
Título: No me lo puedo creer Autor/a: Antonio Ortiz de Solórzano	44
Título: Mi amigo fiel Autor/a: Blanca Carrasco	44
Título: Historia de un desastre Autor/a: José Luis Caballero.....	45
Título: Realismo mágico Autor/a: Juan Fermín Peiró	45
Título: Metáforas Autor/a: Carmen Blanes	46
Título: La torre Autor/a: Margarita Álvarez.....	46

3º Concurso de
Microrrelatos

1ª CATEGORÍA

“EL PRINCIPITO”



CATEGORÍA 1

Título: No me lo puedo creer Autor/a: Carola Ardura

Lugar: Madrid

Hoy me despierto, es un día normal, me ducho, es un día normal, me pongo el uniforme, me lavo los dientes, es un día normal. Llego a clase y me siento con mis amigas. Nos reímos, pero nos regañan y dicen que guardemos silencio. Como siempre. Apunto en una nota para pasársela a mis amigas; un pajarito me dijo que ayer el raro se puso a llor...; PUM. Chillidos.

No me puedo mover. El pánico se apodera de mi cuerpo. Las ventanas se intentan romper en vano, la puerta se cierra, pero el sonido ha sido cerca. Gritos, sollozos, rezos y entonces, lo entiendo.

No puede ser.

No me lo puedo creer.

Sé quién ha sido.

La gente ignora la clase que proviene el estruendo, pero, yo, ¿cómo podría? Se me viene a la cabeza la imagen de un aula, un aula que he entrado todos los días que me apetecía desahogarme, a reírme a costa de alguien, de él. Mis amigas y yo nos miramos por una milésima de segundo. Ellas también lo saben.

Quisiera volver a los días normales, los días que podía fingir que no hacíamos daño a nadie.

Título: La sombra Autor/a: Erik Fernández

Lugar: Elche

Me pasó algo increíble. Estaba en el parque de los columpios oxidados que nadie usa y encontré un agujero perfecto detrás de un arbusto. Parecía una madriguera y como soy muy curioso y un poco tonto, según mi hermana Sara, metí la mano.

Mis dedos rozaron algo metálico y muy frío. Tiré con fuerza y saqué una linterna vieja que, al encenderla, no daba luz, sino oscuridad.

El rayo oscuro borraba las cosas: si apuntaba a una piedra, la piedra desaparecía, como si nunca hubiera existido...

Me asusté mucho y quise correr a casa para enseñárselo a Sara y a mis padres, pero tropecé y la linterna apuntó directamente a mi sombra.

Al tocarla, mi sombra se despegó del suelo, se puso de pie y me quitó la linterna de las manos con un rápido movimiento.

Ahora ella camina por el parque tranquilamente y yo estoy aquí, pegado al suelo, esperando que alguien me pise.

Título: La playa Autor/a: Erik Fernández

Lugar: Elche

Ayer pasó algo increíble en la playa que todavía no me creo. Estaba buscando conchas raras cerca de las rocas, donde el agua está más fría, cuando vi un destello verde bajo la arena.

Pensé que sería un trozo de botella de vidrio, pero al meter la mano saqué un frasco de cristal, lleno de caracolillos pegados. ¡No estaba vacío! Dentro había un mapa enrollado con un cordel de cuero y una moneda de plata que brillaba como si fuera nueva. El mapa no tenía cruces de piratas, sino dibujos de cuevas que sólo se ven cuando la marea baja del todo.

Se lo enseñé a mi abuelo y se quedó blanco. Me dijo que ese era el tesoro de los recuerdos que él perdió cuando tenía mi edad.

Mi verdadero premio no fue la moneda, sino ver su cara de felicidad al recuperar su brújula y sus notas. Ahora, cada tarde, bajamos juntos a la orilla a buscar más secretos escondidos.

Título: Mi amiga y su vida Autor/a: Sara Isabella Ramírez

Lugar: Zaragoza

Un día quedé con mi amiga Lola, me sorprendió porque me contó su vida, su historia, sus amores, también las cosas tristes que le habían pasado, pero lo más fuerte que me contó fue:

“Todo comienza con una niña llamada Lola, se hizo amiga de Martina - ella es buena persona, también muy amable, pero tenía algo: parecía poco triste- ...

Yo le pregunté si estaba bien y, entonces, sin esperarlo, ella me comenzó a contar su vida. No la esperaba. No tiene familia porque la abandonaron cuando era niña. Ha sufrido mucho, no tenía para comer, ni tampoco dinero.

Lola la escuchaba con mucha tristeza y decidió contárselo a sus padres. Ellos no se lo pensaron y decidieron ayudarla. Hicieron todos los papeles para poder adoptar a Martina, juntas se hicieron inseparables, fueron felices y compartían”.

Esta es la historia de Martina. Yo conocía a Martina, porque Martina era mi hermana.

Título: No me lo puedo creer Autor/a: Javier Giménez

Lugar: Zaragoza

Hace 6 o 7 años ocurrió algo que nunca imaginaría. Pasaría y aunque haya pasado tanto tiempo hay veces que todavía no me lo creo.

En ese entonces yo con 7 años no sabía lo que pasaba. Yo solo hacía lo que decían mis padres. Íbamos de casa en casa; primero fue donde mi tía, después mi otra tía pero yo no sabía lo que pasaba. Sólo me decían que mi madre estaba mala. No me decían de qué, y también estaba embarazada. Con el tiempo a mi madre la ingresaron al hospital. Yo pensé que era por el embarazo. Mi hermana nació y mi padre me llevó a verla. Era una niña muy pequeña. Yo quería cogerla pero no me dejaron y allí también estaba mi madre y después de meses sin verla la vi. Me brillaban los ojos. Le di un gran abrazo y un beso pero solo pude estar con ella 5 minutos. Volví a casa. Me llevó mi padre pasaron los días y se acercaba mi cumpleaños pero había algo raro... Había algo que no me dejaba dormir.

Llevaba una semana sin ver a mi padre. Yo estaba triste y feliz a la vez. Feliz por mi cumpleaños y triste por no ver ni a mi padre ni a mi madre, pero un día me levanté muy temprano y vi a mi padre. Fui corriendo y me tiré encima de él. Le di un beso y le pregunté por qué iba de negro. Él me miró, y con los ojos me dijo: la mamá se ha ido al cielo. Yo lloré, pegaba puñetazos a todo lo que veía y me dijo que no se lo dijera a mi hermana y dije que vale ya ni siquiera quería celebrar mi cumpleaños. Había muerto mi madre y no lo podía creer...

Título: No me lo puedo creer Autor/a: Sinay Giménez

Lugar: Zaragoza

Yo soy profesora de Educación Física y estaba dando clase a 2ºA, los chicos siempre hacían el deporte, pero las chicas nunca lo hacían. Yo intenté varias formas de convencerlas pero ellas no querían. Todos los juegos que hacían que no les gustaba. Yo quería que apuntaran pero perdí la esperanza hasta que un día fui a ver que hacían y las vi jugando y dije ¡no me lo puedo creer!, así, descubrieron que jugando y haciendo las clases se divertían más y les gustó tanto tanto que cuando me veían por los pasillos me decían ¿qué vamos a hacer hoy? Me puse muy contenta al ver que tenían ganas de hacer la clase y así ellas disfrutaban.

Título: No me lo puedo creer Autor/a: Samira Hernández

Lugar: Zaragoza

Yo estuve medio año con mi chico y un día fui a quedar con él y mi tía se lo contó a mi madre porque me vio quedando. Mi madre me castigó, flipé con mi tía por delatarme. No me lo pude creer y desde entonces no pararon de recordármelo y echándomelo en cara. Tampoco me lo puedo creer que ese chico ahora meta comentarios malos sobre mi y no me lo pude creer. Sabía que ya había acabado y todo lo que vivimos se fue como nada hubiera pasado entre nosotros. NO me lo pude creer...

Título: ¡No me lo puedo creer! Autor/a: Samira Hernández

Lugar: Zaragoza

Soy alumna del instituto María Moliner. Resulta que vivo muy lejos porque se encuentra en el Oliver y yo vivo en Picarral, por lo cual faltó mucho. Entonces yo jueves 5 de marzo me levanté, me lavé, me vestí y fui al instituto. Mientras iba de camino fui enviando mensajes a mis amigas, pero no me respondían. Me parecía raro porque siempre quedamos antes de entrar al instituto. Aunque seguían sin responder esperé hasta la hora de entrar en la esquina donde siempre quedamos teniendo fé de que alguna aparezca. Pero fueron pasando los minutos y no había nadie por lo que decidí entrar, pero a los que levanto la cabeza dije: ¡No me lo puedo creer! Estaban las puertas cerradas por cinco marzada. Miré los antiguos mensajes de mis amigas y resulta que me avisaron días antes, pero fui tan despistada que ni me acordé, cogí de nuevo el bus y de camino a casa otra vez, llegué a casa me puse el pijama y me eché a dormir.

Título: Los 4 fantásticos Autor/a: Román Obiang

Lugar: Zaragoza

En una casa muy separada de la ciudad vivía un pequeño anciano de 90 años que cuidaba a un niño adoptado. En un día el niño creció y bajó la muerte. Su abuelo, osea, el anciano, se prometió vengarse y dos años después se casó y tuvo tres hijos, de cual uno de ellos heredó un poder inimaginable que le costó la vida liberarlo. Cuando lo contó a su padre le dijo: "muy bien hijo". Pero lastimadamente su madre no estaba hay para felicitarle y los otros dos niños que quedaban eran muy envidioso y robaron un pergamino secreto que dentro contenía a un demonio que se escapó del sello eterno y el demonio dijo alegremente: os voy a matar y lo hizo,

mato a niño y cuando se enteró el padre se prometió que nunca, nunca parará hasta volver a sellarlo o posiblemente matarlo.

Título: Misterio cotidiano Autor/a: Angie Fernanda Ccarita

Lugar: Zaragoza

Llevaba buscando mis llaves diez minutos, pero cuando miré dentro de la nevera no solo estaban allí: estaban flotando dentro de un bloque de hielo con mi nombre grabado. No me lo podía creer, ahora no podría llegar al trabajo a tiempo. Agarré rápidamente el bloque de hielo para tratar de descongelarlo, traté de descongelarlo, pero estaba muy frío y muy congelado. Ya se estaba haciendo tarde para trabajar pero llegó mi hermana mayor y me ayudó a descongelarlo con el secador de pelo. Nos tardamos mucho tiempo descongelando las llaves. Cuando se descongelaron las llaves, las agarré y salí corriendo al auto para ir al trabajo. Conduje lo más rápido que pude, hasta que la policía me detuvo por exceso de velocidad. Me pusieron una multa y revisaron mi licencia de conducir. Cuando los policías terminaron y se fueron yo ya estaba llegando tarde al trabajo. Volví a conducir y cuando llegué me despidieron por llegar tarde otra vez. Salí del edificio y volví a mi auto frustrado. Por el enojo, choqué el auto y me demandaron por el daño del otro auto. Pagué mucho dinero, quedándome sin dinero y tuve que vender el auto.

Título: Un salto al futuro Autor/a: Coral Motos

Lugar: Zaragoza

Metí la mano en la mochila para sacar el estuche, pero mi brazo se hundió hasta el codo en un vacío frío y profundo que olía a mar. Seguí metiendo el brazo y no era una sensación mala; de hecho, me gustaba. Era una sensación de paz, me sentía aliviada. Me dejé llevar tanto por la sensación que, sin darme cuenta había introducido casi todo mi cuerpo, hasta que al final lo hice...

De repente me empecé a ahogar en el inmenso mar. A lo lejos vi la orilla y nadé hasta poder llegar. Todo el mundo se me quedaba viendo como si hubiera algo raro en mí...

Me acerqué a una señora y le pregunté: — ¿En qué año estamos? Y respondió — En 2163 — ¡No me lo podía creer! ¿Había viajado al futuro? Empecé a mirar a mi alrededor y todo se sentía muy extraño. De repente escuché una voz grave que me dijo:

— No deberías estar aquí.

Y me desperté en mi cama. Aún no sé si fue real o solamente un sueño...

Título: El hielo Autor/a: Cristofer Rafael Martínez

Lugar: Zaragoza

Llevaba buscando mis llaves de mi coche durante diez minutos, pero cuando mire dentro del coche me lleve una sorpresa. Allí estaban mis llaves dentro de un bloque de hielo en el que aparecía el hombre de mi abuelo también había una nota que decía, coge las llaves de mi coche Fui a contarle a mi madre y casi se desmayo del susto. Después cogí el coche de mi abuelo y la llevé a pasear por coche de mi abuelo y la llevé a pasear por todo Zaragoza. mi abuelo estaba contento y sonreía, pero esa sonrisa no me iba a durar mucho. Al Final mi madre me dijo que mi abuelo tenía cáncer y lloro mucho, pero recordé la historia de mi abuelo siempre había sido una persona muy alegre y le gustaba mucho conducir mientras paseábamos parecía que él estaba con nosotros de alegría y me dolió lo que me dijo mi madre yo sé que Dios lo cuida. hasta bien pronto.

3º Concurso de
Microrrelatos

2ª CATEGORÍA

“EL ALQUIMISTA”



CATEGORÍA 2

Título: *Ecos guardados* Autor/a: *Elena Redondo*

Lugar: Torreperogil

Abrí la puerta principal, todavía tenía las llaves en la mano y el brazo colgando mientras miraba al interior.

Oscuro. Lúgubre. Vacío.

Aquel lugar que había sido un refugio durante más de la mitad de mi vida ahora me parecía un campo de minas infranqueable.

Deambulaba a pasos cortos, indecisa sobre si realmente podría pasar -mientras sentía cómo los latidos de mi corazón avanzaban frenéticamente- incrementando el nudo en el pecho que me impedía respirar.

Las lágrimas comenzaron a nublar-me la vista, no las detuve.

Casi a tropezones conseguí llegar a la habitación donde todo seguía igual, pero nada jamás volvería a ser así.

Empecé a recoger, a guardar, a llorar -permitiéndome sentir el dolor que llevaba reprimiendo semanas-. Esa tarea que buscaba retrasar, pero que ya era imposible posponer.

Mientras ordenaba el armario lo vi, una pequeña caja de madera.

Tallada. Frágil. Única.

La sorpresa me inundó cuando la abrí; pequeñas cartas, trozos de papel escritos e incluso dibujos mal coloreados. Los reconocí al instante, esa letra infantil que crecía conforme pasaba las hojas.

Tan inocente. Tan mía.

Las había guardado todas.

Sonreí entre lágrimas.

No me lo puedo creer.

Título: *Por fin mía* Autor/a: *Carmen de Valenzuela*

Lugar: Sevilla

¿Por qué siempre parece que hago lo que esperan de mí? Nadie me pidió que sonriera tanto, que resolviera todo tan rápido, ni que encajara en cada espacio. Y aun así lo hago. Es automático. Me funciona. Todos me ven. Yo también me veo. Pero no me reconozco.

El ascensor huele a metal y desinfectante. Siempre igual. Me pregunto si los olores también se cansan de estar ahí sin que nadie los piense. Comí pan ayer y no me gustó. Nadie lo sabe. A veces siento que todo lo que hago es un reflejo. Sonríe y alguien responde, parece que encajo, pero el reflejo no soy yo. Es lo que esperan ver.

La luz del pasillo mancha la pared y forma sombras que se mueven cuando yo aún no me muevo. Me pregunto si las sombras sienten que son algo o si solo aceptan su forma.

El teléfono vibra. Mensajes. Siempre hay algo que responder, nunca algo que preguntarme. Cuando cierro los ojos, no pasa nada especial. Solo silencio. Y por primera vez en el día, no tengo que cumplir con nadie. Y entonces, riéndome sola, pensé, no me lo puedo creer. Esta risa, por fin, es solo mía.

Título: No me lo puedo creer Autor/a: David Tena

Lugar: Zaragoza

Érase una vez una persona llamada José Manuel Sánchez. Un joven de 30 años cuyo sueño era ser algún día Presidente del Gobierno de España.

Para poder cumplir ese sueño, decidió estudiar incansablemente y aprender cómo funcionaba España. Estudió durante 4 años Ciencias Políticas de la Administración en la Universidad de Zaragoza.

Después de terminar la Universidad, fundó un partido político llamado PUC (Partido de la Unión de los Ciudadanos) y políticos de otros partidos se fueron a las filas de PUC y aportaron sus conocimientos. José también hizo campañas políticas para las Elecciones Generales en toda España. Denunciaba la corrupción, para animar a la ciudadanía a afiliarse y votar a PUC. PUC aumentó sus afiliados y las encuestas le daban como ganador de las elecciones. El día 20 de agosto fue el gran día.

José, junto a sus socios, votaron en la Purísima, viendo a sus ex-profes Paula, Diego y Alicia. Por la noche, anunciaron los resultados y PUC ganó las Elecciones con mayoría absoluta y dos meses después, José fue investido Presidente y él no se lo podía creer. Después de años, José logró el objetivo que quería cumplir.

Título: Un encuentro especial Autor/a: Alba Lequio

Lugar: Zaragoza

Érase una vez en la época de los 2000 en Madrid una chica llamada Aurora. Era una chica de 18 años, alta, con ojos azules y cabello castaño. Gracias a su personalidad, a todos sus amigos y su familia les gustaría convivir con ella.

Un fin de semana, por la tarde, fue a caminar por el parque Grande con su familia. Era otoño y las ramas de los árboles caían sin cesar. El parque estaba tranquilo, no había muchas personas en aquel momento. El clima era cálido, de unos 20 grados y con sol que te calentaba la cabeza. Cuando llegaron, decidieron sentarse en un banco cerca de un árbol que proporcionaba sombra. Su hermana pequeña, decidió irse a jugar con las hojas caídas.

De repente, vieron que llegaba una persona. Vestía muy hermosa. Aurora supuso que se trataba de alguien famoso. Al cabo de unos minutos, la madre de Aurora descubrió que se trataba de Lady Gaga, la cantante favorita de Aurora. Hablaron con ella y se hicieron fotos. Ambas se sintieron encantadas y agradecidas por el tiempo compartido.

Así fue como un fortuito paseo al atardecer le regaló su recuerdo favorito.

Título: El valor de la valentía Autor/a: Loreilis Cabrera

Lugar: Zaragoza

Había una vez una niña pequeña que se llamaba Karola que vivía en un pueblo aislado. Vivía con sus padres y abuelos que eran muy pobres. Era hija única, no tenía hermanos.

Todas las mañanas se despertaba a las 7 para ir a cultivar alimentos. Un día, al salir de su casa, se encontró una cueva llena de moho. La niña no sabía que dentro había un animal tenebroso y que hacía mucho daño a las personas que se metían a la cueva por curiosidad.

De repente, escuchó un ruido muy fuerte. La niña se asustó, pero mantuvo la calma y decidió entrar a la cueva donde se encontró a un dragón negro con los ojos rojos. La niña no le tenía miedo, se acercó al dragón y con su mano lo acarició y abrazó su cola larga lentamente. Parecía que el dragón quería hacerle daño, pero no lo hizo.

Pasaron los meses y el dragón todavía odiaba a la niña, pero cada tarde la niña daba un paseo y le llevaba bellotas por lo que acabaron haciéndose amigos. Karola presentó a la gente del pueblo al dragón que, sorprendidos dijeron: No me lo puedo creer, es majísimo

Título: La excursión de Carlota Autor/a: Faustina Dembele

Lugar: Zaragoza

Érase una vez una chica que se llamaba Carlota, tenía 20 años. Iba a ir de excursión con sus compañeros de clase a visitar la exposición de Ciencia en el Museo de Ciencias Naturales de Zaragoza. Fueron acompañados por su profesora Mara.

Mara les explicó el museo, la Física y la Astronomía.

Hicieron un descanso y fueron al parque a almorzar y tomar el aire fresco.

Cuando volvieron al museo, Mara siguió explicando y Carlota dijo: "Me quedé flipando con los instrumentos de los científicos como Albert Einstein o Marie Curie. Es muy interesante verlo y conocer de su vida porque sus conocimientos son interesantes".

Volvieron a clase e hicieron un mural con las fotos de lo que habían aprendido. En un futuro ganarían el Premio Nobel, no se lo podían creer.

Título: Mi partida de ajedrez Autor/a: Carmen de Valenzuela

Lugar: Sevilla

Mi ataque lo pilló tan desprevenido que dejó el rey en jaque sin darse cuenta. Durante años me había ganado sin esfuerzo, moviendo las piezas con la calma de quien sabe que siempre va a ganar. Yo asentía, aprendía y perdía en silencio.

Esa tarde la habitación estaba casi vacía. El reloj hacía más ruido que nosotros. Cuando avancé la torre, levantó la vista con una sonrisa confiada. Dos jugadas después, frunció el ceño. No entendía qué estaba pasando.

Yo tampoco, del todo. Solo sabía que cada movimiento me acercaba a algo que quizá tuviera significado, aunque no nombre, la sensación de existir más allá de las "reglas", de las expectativas, de los que ya decidieron por mí. Cada pieza que caía sobre el tablero era un fragmento de mí que ya no se molestaba en aparentar.

Cuando se dio cuenta, ya era tarde. Apartó la silla despacio y suspiró.
—Bien jugado —dijo.

No sonreí. No hacía falta. No había ganado una partida; había aprendido a atacar, a elegir, a ser vista, aunque no me miraran, un logro ¿no?, sí.

Título: En memoria de un juguete Autor/a: Marina Torres

Lugar: Teruel

¡Adolescentes! ¿Aburridos? ¿Queréis liberar vuestra frustración? Presentamos... ¡el muñeco perfecto! Es inusual, con una sonrisa de oreja a oreja. Puede ser chico, chica, tímido o inteligente... hay toda una colección para escoger aquel que destaque más para vosotros.

Una vez le pongáis un apodo, seréis inseparables. Podréis hablarle en tono burlesco, zarandearlo o desahogaros. Aguantará cualquier desperfecto; ¡no queremos regañinas de los adultos! Gracias al móvil, podréis rastrearlo y compartir fotos o vídeos de vuestros divertidos juegos con total impunidad. Si pronuncias las palabras mágicas, lo tendréis a vuestra merced. Vosotros olvidaréis los momentos compartidos, pero ellos recordarán cada palabra durante toda su vida.

¡ATENCIÓN! Este objeto es de carne y hueso. Ríe, llora y siente. Tiene padres, un hogar al que regresar y, sobre todo, una vida. Si el muñeco no aguanta la resistencia inhumana y desaparece, su verdadero nombre estará escrito en granito. En ese caso, los adultos dirán: «¡No me lo puedo creer!, si solo eran cosas de niños».

No hagáis caso a las advertencias; solo estabais jugando con otro ser humano que no recibirá el mismo trato que vosotros. Recordad nuestro lema: «Más vale tener paz que justicia».

UBICACIÓN: CUALQUIER ESCUELA.

COSTE: TODA UNA VIDA.

Título: Cuando la luna deje de existir Autor/a: Houda (Nolan) Zelloufi

Lugar: Zaragoza

Estaba colgando carteles de mi hermano desaparecido. Sabía lo inútil que era buscarlo con una foto de hace un año, pero no estaba preparada para rendirme.

Al anochecer, la luna llena no me agradaba en absoluto.

Salí corriendo a buscarlo, Y afortunada o desgraciadamente lo encontré, la luz de la luna bañaba su sonrisa y....sus ya manchadas manos.

- No has hecho eso... ¿verdad?

Él no dejó de sonreír mientras yo me negaba a creérmelo.

Título: Mi familia ha desaparecido Autor/a: Valeria Salgado

Lugar: Zaragoza

En un pequeño pueblo llamado La Muela, donde fui a visitar a mi querida familia.

Estaba muy feliz porque hacía mucho tiempo que no los veía.

Cuando llegué a la casa dejé mi maleta y llamé a la puerta con una sonrisa, pero nadie abrió. El silencio era muy extraño y el viento soplaba fuerte. Mi corazón empezó a latir muy rápido.

Esperé unos minutos, pero todo seguía en silencio. Muy nerviosa cogí una piedra y la tiré a la ventana, esta se rompió y puede en la casa. Dentro todo estaba oscuro y vacío, no había voces, ni risas, ni pasos. Sentí un gran miedo y una profunda tristeza.

Entonces vi un papel sobre la mesa. mis manos temblaban cuando lo abrí. En el papel decía: "HOLA HIJA, NOS HEMOS IDO..." No había más explicación.

Salí corriendo para preguntar si alguien los había visto. Nadie sabía nada. Durante semanas busqué por montañas, pueblos y caminos.

Un mes después, encontramos a mi familia en una casa abandonada. Los abracé con todas mis fuerzas. Nunca había sentido tanto amor y alivio en mi vida.

Título: ¿El sueño? Autor/a: Ilham Bakka Izmar

Lugar: Zaragoza

Un mensaje llegó a las 3:17 de la madrugada.

"Estoy en la puerta. ¿Puedes abrir?"

Me desperté confusa. Toda mi familia estaba dormida y mi prima había salido, miré el móvil otra vez, por si había leído mal. El remitente era su de número.

-No me lo puedo creer... - susurré.

Me levanté, todavía medio dormida, y fui al pasillo. La casa estaba en silencio. Miré por el pasillo Nadie.

Volví al teléfono.

Otro mensaje: "Hace frío."

Abrí la puerta de golpe. No había nadie tras la puerta, la luz del pasillo encendida y el eco lejano del ascensor bajando.

Cerré despacio la puerta. Cuando regresé al dormitorio, el móvil vibró otra vez sobre la mesilla.

- "Gracias por abrirme."- Decía.

Lo extraño es que el mensaje no era nuevo.

Se había enviado desde mi propio teléfono a las 3:16.

Título: El apagón Autor/a: Isaac Andrés Aguirre

Lugar: Aranjuez

Era un lunes normal. Yo estaba en el instituto escuchando al profesor y atendiendo a su presentación del tema. De repente, la luz se apagó. Pensé que la luz se fue por unas obras recientes en mi instituto y di por hecho que todo estaba bien. Llegué a mi casa y tampoco había

luz, pregunté a mi madre que había pasado y ella me dijo que estábamos pasando por un apagón en casi toda España, miré el teléfono, pero, aunque lo mirara sabía que no iba a funcionar, decidí salir a la calle, y no me lo podía creer, niños jugando al escondite y al 'pilla pilla', sin ningún dispositivo de por medio, abuelos sentados en los portales con la radio encendida. Era extraño y sorprendente ver a personas sin estar pegados a una pantalla, sentí un alivio al no estar conectados a la red y una liberación dentro de mí, sin la necesidad de revisar mensajes, por primera vez me sorprendió lo libre que me sentí sin estar pendiente de las redes sociales. Con este microrrelato he expresado la sorpresa de pensar en en qué la tecnología te quita muchas cosas y sobre sus beneficios.

Título: El sueño más loco Autor/a: Adam Walid

Lugar: Zaragoza

Estaba durmiendo cuando tuve un sueño, yo estaba en la calle comprando con los amigos y íbamos a pagar la comida que habíamos comprado.

Íbamos a la Purísima para una fiesta del fin de cole, nos quedamos toda la tarde, había un cumpleaños y nos dieron una tarta a mis amigos y a mí también. Después nos escondimos por todo el colegio y nos quedamos ahí toda la noche.

Era de noche y escuchamos un par de ruidos, se trataba de un señor y nos subimos por unas escaleras secretas que yo nunca había visto.

Vimos una puerta y decidimos salir y había muchas avispas, menos mal que había un ascensor y salimos de esa zona, íbamos a las máquinas de comida para coger algo, y cogimos toda la comida hasta que quedó vacío.

Después de eso, escuchamos unos pasos de arriba y abajo y eran ventiladores que no se podían apagar, era muy extraño porque no había botones de apagar.

Finalmente decidimos jugar al pin pon con unas palas que cogimos para jugar. Y gané yo porque soy bueno.

Título: El fantasma nochero Autor/a: Raúl Edjang

Lugar: Zaragoza

En una noche normal al lado de una orilla se oían voces de algo extraño, pero cuenta la leyenda que allí había un fantasma que solo salía en las noches para asesinar a familias y se iba sin dejar pistas. En una noche había un hombre que tenía ganas de ir a investigar lo que pasaba en la casa porque le contaron esa historia, y dijo que le dijeron que en esa casa había un lobo aterrador y que había una hechicera malvada, pero dijo que no estaba de acuerdo con ninguna información.

Entonces decidió prepararse porque ir allí sin armamento podría causarle problemas, así que comenzó a prepararse, pasó un mes entero con ello y compró un perro en el mercado para acompañarlo. Cuando se fueron el hombre miró, se acercó a la puerta y se abrió sola, dentro había una cabra hablando y diciendo: ¡jyaaaaa viene!! Y apareció una mujer de pelo negro, a partir de entonces, nadie supo más de él...

Título: Algo muy inesperado Autor/a: Darío Hernández

Lugar: Zaragoza

Era un día normal en el instituto La Purísima, era un jueves cualquiera cuando la profesora de lengua iba ir clase, iba de camino a clase cuando bajaba las escaleras un señor se le apareció como por arte de magia era un hombre alto con gafas de sol, un sombrero, con una chaqueta larga, en los pies tenía propulsores, en las manos una lámpara mágica, las gafas tenían rayos láser, los dientes tenía colmillos como un vampiro le dijo: te puedo hacer un regalo muy sorprendente. La profesora no dijo nada. Entonces el señor misterioso le dijo: voy a concederte un deseo y ese deseo es que encuentres el amor de tú vida y después decirle el señor desapareció.

Cuando llegó a casa se sentó en la cama de repente enfrente de ella había un hombre joven como ella, pelo castaño, ojos negros, piel clara, llevaba ropa elegante, al lado de él había una bolsa y una maleta grande.

El chico se acercó a ella y le preguntó su nombre, ella le contestó que Carmen. Él le dijo que era una persona normal pero que un genio le había mandado aquí. Y desde ese día fueron muy felices.

Título: El abedul maldito Autor/a: Aya Klitim

Lugar: Zaragoza

En un día de lluvia, el pequeño Jaime salió a dar un paseo cerca de la ribera de un río, cuando de repente escucho unas melodías que provienen de unos abedules. El pequeño Jaime muy curioso se metió a observar entre los abedules, la melodía jamás la había escuchado antes. La tonalidad cada vez que se iba acercando se hacía más intensa. A medida que iba avanzando llovía cada vez más fuerte, cada gota era más firme que la anterior. Así fue, hasta que se dio cuenta que volvió al lugar donde estaba en el principio, la ribera del río.

Estaba lloviendo cuando salió el sol, el húmedo suelo se puso seco.

En aquel momento Jaime se quedó en su lugar pensando que es lo que había sucedido, y en como contarles a sus padres la extraña sensación que transmitía la melodía.

Al llegar a casa fue en búsqueda de sus padres, para contárselo, ninguno de ellos mostraba interés a lo que le estaba diciendo, así que se fue. Ignorado Jaime fue a su cuarto a dormir, al cerrar los ojos comenzó a escuchar de nuevo la melodía. Empezó a soñar y un maravilloso ser se le apareció.

Título: Cuando dijeron mi nombre Autor/a: Ester Lapuerta

Lugar: Zaragoza

Nunca pensé que me invitarían a una gala literaria. No escribo cuentos ni he participado en concursos, pero ahí estaba, sentado entre desconocidos emocionados por algo que no entendía. Las luces del escenario brillaban y el murmullo del público aceleraba mi corazón.

Se apagaron las luces y comenzó la gala. Un hombre con un traje elegante subió al escenario y empezó a leer nombres. Cada ganador subía y leía su relato. De repente, escuché mi nombre. Mi respiración se detuvo. ¿Yo? Pero si nunca envié nada.

Los aplausos me rodeaban, pero yo estaba confundido. Me levanté y subí al escenario. Me entregaron el texto y empecé a leer.

El relato hablaba de un chico en una gala escuchando su nombre como ganador. Cada párrafo describía exactamente lo que estaba pasando.

Al llegar a la última línea, mi corazón se aceleró:

“El verdadero final ocurrirá cuando deje de leer”.

Levanté la vista y el teatro había desaparecido. Solo quedaban el escenario y una mesa con hojas en blanco.

En la primera, un título: “Cuando dijeron mi nombre”.

Debajo, mi nombre.

Un escalofrío me recorrió la espalda: la historia aún no había terminado.

Título: Especiales Autor/a: Rosa Lázaro

Lugar: Zaragoza

Todos, en algún momento, hemos sentido amor o esas pequeñas cosquillas en la barriga. Hemos conocido a personas increíbles, capaces de todo. Personas que, con solo pensarlas, nos provocaban una sonrisa. Sin duda, eran especiales. Pero, ¿qué pasa cuando ya no están? ¿Qué pasa cuando no puedes hacer nada para evitar que se vayan? Han sido lo más importante para ti y te han enseñado tantas cosas... Lo aprendiste todo, menos a vivir sin ellas. Recuerdo el momento exacto, cuando todo cambió. El teléfono sonó. Al contestar, sentí cómo el mundo se detenía. Me senté lentamente en una silla, intentando entender unas palabras que parecían imposibles. Alguien me abrazó fuerte, como si así pudiera evitar que me rompiera. En un segundo pasas de tenerlo todo a sentir que no tienes nada. Caes en un agujero profundo del que parece imposible salir. Tu mente entiende lo ocurrido, pero tu corazón sigue negándolo. Te aferras a la idea de que todo irá bien, aunque sabes que nada volverá a ser como antes. Respiras hondo. Te levantas. Porque la vida sigue, con o sin ellas. Y aun así, cada día, una parte de ti sigue repitiendo lo mismo: no me lo puedo creer.

Título: No me lo puedo creer Autor/a: Katerin Michelle Hernández

Lugar: Zaragoza

Todo empezó como un día normal. Salí de casa para ir al Instituto, medio dormido y pensando en el examen de mates. Al llegar a la parada del autobús, miré el móvil: a las 7:45 "Perfecto" pensé. Pero cuando levanté la cabeza, el autobús ya estaba allí... y lo raro es que estaba completamente vacío.

Subí y el conductor no dijo nada. Ni siquiera me miró. Me senté al fondo. El autobús empezó a avanzar, pero algo no encajaba. No paraba en ninguna parada y por la ventana las calles se veían extrañas, como si fueran mi ciudad... pero un poco diferente.

Mire al reloj otra vez: seguía marcando las 7:45 no cambian.

Empecé a sentir un nudo en el estómago. Me acerqué al conductor para preguntarle qué pasaba, pero cuando llegué al asiento estaba vacío.

El autobús seguía conduciendo solo.

En ese momento el móvil vibró. Era el mensaje de un número desconocido solo decía: "No deberías haber subido".

Me quedé helado mirando la pantalla. Afuera la ciudad desaparecía lentamente entre una niebla gris y lo único que pude pensar fue: NO me lo puedo creer.

Título: Revolución Autor/a: Paula Gómez

Lugar: Zaragoza

El 14 de julio de 1789, el aire en París era irrespirable por el humo de las antorchas. La multitud, enojada por años de miseria, rodeó la Bastilla con el único objetivo de tomar la pólvora. Yo estaba allí, en primera fila, con el corazón latiendo a mil por hora mientras los cañones apuntaban hacia nosotros.

Cuando el portón principal cedió con un estruendo metálico, no entramos a un calabozo oscuro. Ante nuestros ojos se extendía un inmenso jardín, iluminado por soles artificiales que flotaban en el techo de piedra. En el centro, una máquina compleja emitía un pulso constante que nos mantenía a todos en silencio, como si estuviéramos conectados a una misma conciencia que no nos pertenecía.

De repente, el suelo bajo nuestros pies empezó a vibrar y las paredes de la fortaleza se volvieron transparentes, revelando que la Bastilla no era una prisión, sino una nave espacial anclada en el siglo XVIII. Los guardias no eran soldados, sino androides que se apagaron al unísono cuando el sistema central detectó nuestra presencia. La revolución no fue contra el rey, sino contra los guardianes de las estrellas que nos mantenían prisioneros en este planeta, así que finalmente sí era como una prisión.

Título: La chica de la cafetería Autor/a: Daniel García

Lugar: Zaragoza

Mientras iba leyendo las noticias en el móvil, vi que había un asesino suelto que podía esconder los cuerpos de las víctimas en ácido para que no encontraran nada, el caso ya entrando a la cafetería donde iba cada sábado saludé a la nueva chica que parecía haberse incorporado hoy allí. Me pedí un café con leche, pero cuando me lo entregó tenía un color raro, pero dije "será por la leche", entonces lo bebí y empecé a caer en un sueño profundo y lo último que vi fue acercarse a la chica con una sonrisa maniática. Cuando desperté estaba en una sala de tortura rodeado de tanques de ácido y hay me di cuenta de quién era la chica. Intenté forcejear con la cuerda que me tenía atado a la silla mientras ella parecía afilar un hacha de mano, cuando logré quitarme la cuerda esperé a que se distrajera y me fui corriendo con toda la adrenalina en el cuerpo. Fui a un chico al azar de la calle y le pedí el móvil para llamar a la policía, pero cuando la policía llega al lugar la chica había.

Título: No me lo puedo creer Autor/a: Elisabeth Macario

Lugar: Zaragoza

Nunca pensé que empacar toda mi vida pudiera caber en unas cuantas maletas. Doblar mi ropa, guardar fotos, cerrar por última vez la puerta de mi cuarto... era como ir apagando partes de mí. Mudarnos a otro país sonaba emocionante cuando lo decían los adultos. "Es por un futuro mejor" repetían.

Pero nadie habla de lo que se siente dejar a tus amigos en el aeropuerto, abrazarlos fuerte sabiendo que ya no habrá recreos juntos ni planes improvisados. Nadie habla de despedirse de mi abuela, de sus abrazos que lo arreglan todo y su voz suave diciendo que fuera valiente, como siempre.

Cuando el avión despegó, miré por la ventana intentando no llorar.

Dejaba mi casa, mi escuela, mis calles de siempre... dejaba todo lo que amaba.

Los primeros días en el nuevo país fueron extraños. El acento, la comida, el clima... nada se sentía mío. Me preguntaba si algún día volvería a sentirme en casa otra vez.

No me lo puedo creer, repetía.

Título: El mejor amigo que te horroriza Autor/a: Martín Rondón

Lugar: Zaragoza

Miguel y Lily solían cosechar uvas y maíz cada tarde, entre las 4 y 5pm con su perro Loki. Sin embargo, dejaron de llevarlo tras una experiencia aterradora, Loki regresó de unos arbustos con una especie de corazón humano en la boca. Ante tal atrocidad, Lily casi se desmaya, mientras que Miguel luchaba por quitárselo a un Loki que gruñía como si estuviera poseído por un demonio. Cuando finalmente logró que lo soltara, notó que no era un corazón real, sino un trozo de carne con vida propia. Ese "corazón" se movía en círculos mirando hacia el sol, y mientras que este se ocultaba, el "corazón" se expandía abruptamente haciendo sonidos extraños, como un motor muy antiguo. Cuando el sol por fin se ocultó todo el trozo de carne explotó. Tras esto, Loki volvió a actuar normal. Lo más raro fue que Miguel y Lily se reían a carcajadas de lo ocurrido, como si hubieran presenciado una divertida función de circo.

Título: Relato de Lilo y Stich Autor/a: María José Escandón

Lugar: Zaragoza

Cuando la gran consejera ofrece llevárselo para evitar más caos en la tierra, Lilo no llora ni suplica, eso fue una reacción inesperada. En cambio, le va a decir a él que si aprendió realmente el significado de la palabra ohana.

Él mira al mar después al cielo, Recuerda las peleas, las risas, los momentos con nani y las clases de hola, pero también recuerda que él no fue creado para estar quieto si no para destruir con el corazón partido se despide y se sube a la nave para regresar al espacio no como prisionero sino para reparar todo el daño que ha causado en otros planetas y también para enfrentar su pasado.

pasó el tiempo y lilo fue creciendo aprendió a surfear, sigue dejando un plato vacío en la mesa cada viernes, ayuda en la casa, tiempo después en el cielo aparece una señal brillante que pasa por el cielo negro de la noche y ella pensaba que era una invasión y no lo era. era un mensaje de él, que ahora él lidera una supermisión para ayudar a los mundos en peligro.

Lilo se acuesta, pero después se da cuenta que no era nada malo sino que era él y se da cuenta de que ohana no siempre tiene que significar que están siempre juntos. Sino que a veces significa creer que por muy lejos que estén uno y el otro el amor los guía de regreso.

3º Concurso de
Microrrelatos

3ª CATEGORÍA

“EL INGENIOSO HIDALGO”



CATEGORÍA 3

Título: *El suspiro del viento* Autor/a: Kevin Rodríguez

Lugar: Barcelona

Sus manos estaban talladas por la piedra y madera. Llevaba construyendo molinos desde los 12 años, un don transmitido por su padre. Mientras encajaba los engranajes del último molino del Campo de Montiel, paró de repente al percibir un crujido de la estructura, le recordó al ataúd de su hija que construyó días atrás en el taller.

La Peste Atlántica no daba tregua y se había llevado a su esposa María y a la pequeña Ana, hacía tan solo dos semanas. El rumor de las aspas al atravesar el viento les recordaba a los últimos anhelos de su esposa en el lecho de su cabaña, ahora vacía por la soledad. Ese sonido atrapado en su cabeza.

De repente, alertado por unas voces que provenían del exterior, siguiendo su curiosidad, caminó hacia allá en donde se hallaba un jinete. Portaba una armadura gastada por el tiempo, montaba un caballo igual de huesudo que el menesteroso hidalgo. Alzaba al aire una lanza, la cual apuntaba amenazante a uno de los molinos, mientras les gritaba:

-¡Gigantes!

En tono hostil, tal y como se grita a un enemigo en el fragor de la batalla, totalmente ajeno al constructor, que petrificado, contemplaba dicha escena.

Título: *Magia* Autor/a: Daniel Olivet

Lugar: Ocaña

No me lo puedo creer. Esta mañana he abierto el armario y el abrigo me ha hablado. No para saludar, no: para reprocharme que solo lo saco cuando llueve “de verdad” y no cuando chispea, que es cuando él se siente útil.

Intento mantener la calma. El espejo, solidario, me guiña un ojo. La tostadora escupe el pan con mala leche y el gato anuncia que, según antiguas profecías, hoy tampoco le he puesto suficiente comida. Todo normal, salvo porque los objetos parecen haber montado un sindicato.

Salgo a la calle buscando aire fresco, pero el semáforo se pone en rojo “por principios”. El ascensor del trabajo me pregunta por mi propósito vital entre el segundo y el tercero. No respondo. Nunca hay que dar información personal a los ascensores.

Al volver a casa, el sofá me espera. Dice que no me asuste, que esto pasa cuando uno deja de escuchar demasiado tiempo. Me abraza mientras me siento. Hace sol, abro la ventana con un golpe, pero no se queja.

Quizá la magia no esté en dragones ni hechizos, sino en que el mundo te hable... y tú, por una vez, deja de mirar el móvil.

Título: *Magia* Autor/a: Daniel Olivet

Lugar: Ocaña

He seguido todos los consejos para ser adulto funcional y aun así aquí estoy, discutiendo con la lavadora porque “otra vez” se ha comido un calcetín. Ella gana siempre. Yo pierdo la fe.

He llegado a la edad en la que felicitas a alguien por comprarse una aspiradora y lo dices de verdad. Antes soñaba con viajes exóticos; ahora con que el WI-Fi funcione en toda la casa y no haga ese ruido raro la nevera.

El cuerpo también conspira: duermes mal por dormir mal, te levantas con lesiones nuevas y no recuerdas dónde aparcaste el coche.

Todo es una sorpresa, pero sin premios.

En el trabajo digo frases como “lo revisamos y te digo algo” que realmente significan “no tengo ni idea”. Y funciona. Nadie sospecha, de momento...

Por la noche hago balance del día y concluyo que no ha pasado nada importante, lo cual, según los estándares actuales, es un éxito rotundo.

Quizá la clave esté ahí: fingir seguridad, reírse un poco del caos y celebrar las pequeñas victorias, como encontrar el mando a la primera.

Porque eso, amigos, eso ya es pura magia.

Título: *Más allá del tiempo* Autor/a: Rebeca Tolosana

Lugar: Zaragoza

Nunca imagine que un domingo cualquiera, en una de mis visitas rutinarias a casa de mi abuela, esa mujer de arrugas sabias y mirada perdida como si aun viviera en sus recuerdos, descubriría que no solo era la reina absoluta de los cupcakes...

Aquella tarde, mientras ella dormía la siesta en su butaca preferida, me puse a curiosear en su viejo secreter, de donde cayó una carpeta escondida en un doble fondo; contenía fotos borrosas, cartas cifradas y un nombre en clave: “Operación Carne Picada” ..., no podía creerlo, mi querida y dulce abuelita Pam había sido espía en la Segunda Guerra Mundial, despistando a los nazis y salvando así miles de vidas.

De pronto entendí muchas cosas: su puntería sospechosa en el parchís, su habilidad para desaparecer en el supermercado y aquel “si te lo contara, tendría que matarte”, que yo siempre había tomado como una de sus bromas exageradas.

Pero lo inesperado fue lo último que encontré en la carpeta y que me dejó helada, una foto mía reciente y con una nota manuscrita:

Objetivo: “entrenarla, la sucesión comienza”.

Título: El ingenioso hidalgo Autor/a: Victoria Pyroha

Lugar: La Beguda Alta

En un lugar remoto de Catalunya, de cuyo nombre no quiero acordarme, vivía un ingenioso hidalgo. Cada día se enfrentaba a un reto nuevo, un desafío diferente, pero siempre con una sonrisa. El maravilloso mundo del transporte, donde todo es para ya y para ahora mismo, donde te exigen y sobre todo donde tú mismo te superas cada día. Como decía un antiguo compañero, los que estamos en tráfico estamos un poco tarados, algo de razón tenía, pero que gozada cuando el puzle se ha completado, cuando el tetris sale rodado (nunca mejor dicho). En el mundo moderno que vivimos ahora se nos exige tanto, que al final la rutina se convierte en estrés, cuando toca un día duro lo importante es respirar profundamente porque así se aclaran mejor las ideas. Querido hidalgo eres creativo, ocurrente, inventivo, original y muy imaginativo, pero también inteligente, astuto y un poco chistoso ¿Por qué sin todo eso como se puede trabajar en transporte? La reflexión y la moraleja de este relato es que la vida es disciplina, es rutina y es mejorar y aprender a cada paso, pero no hay que olvidar de quererse, de cuidarse y sobre todo de respetarse.

Título: Bloqueo creativo Autor/a: Yves Rodríguez

Lugar: María de Huerva

Era primera hora de la mañana y yo estaba sentado con mis compañeros. Nos tocaba Lengua con la profesora Rut. Nada más comenzar la clase, nos dijo que teníamos que participar obligatoriamente en un concurso de poesía, el requisito principal era escribir un poema de ciento cincuenta palabras y, además tenía que seguir pautas muy estrictas.

A mí, sinceramente, las pautas no me importaban demasiado; lo que más me molestaba era tener que escribir ese poema tan largo y, además, escribirlo para un concurso que ni siquiera me interesaba en absoluto. En ese momento yo no estaba bien. Porque antes de entrar a clase había tenido un problema muy cercano que me había afectado bastante.

Mientras mi profesora Rut explicaba los detalles del concurso, yo intentaba atender, pero mi cabeza estaba en otro sitio.

Levanté la mano y le dije que no se me ocurría nada. Para colmo, tenía que ser inventada y no inspirada en alguna película. Al escuchar esto, me sentí más presionado, porque mi cabeza estaba en blanco. Yo quería hacerlo, pero no sabía qué escribir.

Miré el ordenador. Mientras mis compañeros empezaban a escribir yo sentí un bloqueo de creatividad. No me lo podía creer.

Título: Todo empieza con una mancha Autor/a: Cristina Garreta

Lugar: Sant Sadurní

Eso dijeron... Mientras limpiaban con cuidado la figura, uno de ellos notó que, en un rinconcito de la imagen, había un trozo no tan oscuro. No fue agradable, de hecho, fue decepcionante, como cuando recuerdas un lugar y al asistir de nuevo no lo ves igual. En ese momento el restaurador de la basílica pidió absoluta discreción y silencio para su máxima concentración. Con sus minúsculas Herramientas de restaurador fue limpiando y revisando las pequeñas clapas acumuladas de pintura, de humo y suciedad y de pronto empezó a aparecer madera blanca, pura... ¡¡La Moreneta no era de tez oscura, estaba sucia!! En esos momentos hubo crispación, decepción y sentimiento de traición ante una creencia de siglos. La gente comentaba con sigilo como podía haber pasado esto, otros comentaban que formaba parte del mismo milagro de la Virgen. Lo más importante no fue el descubrimiento en sí, fue no haberlo detectado en siglos,

donde se había venerado a una virgen que ha envejecido con el tiempo y se ha transformado en otra imagen distinta. Oscura No la rebautizaron, Moreneta era y seguirá siendo su nombre, sus cánticos seguirán siendo los mismos, las plegarias tendrán el mismo sentimiento y petición, hacia ella.

Título: *La Tormenta* Autor/a: *Estefanía Hernández*

Lugar: Villamayor de Gállego

Era 2004, Paula, vivía su vida con una nube negra sobre la cabeza. La seguía a todas partes: al instituto, con sus amigas... Echaba de menos el sol.

Entonces llegó Piper, desde Wisconsin —tierra de lagos infinitos— chapurreaba español y tenía una sonrisa preciosa. Enseguida se hicieron amigas. Entre películas en versión original y regalices compartidos, el inglés de Paula mejoró y también el español de Piper. Un rayo diminuto asomó tras la nube, tímido.

Pero en su cabeza había ruido: amigas chismosas, chicos, expectativas. Una noche, Paula cansada del ruido, besó a David, labios contra labios y manos buscando piel. Se obligó a sentir; solo encontró frío. De vuelta a casa la nube descargó y gotas heladas nublaron sus ojos.

Al día siguiente, con Romeo and Juliet parpadeando en la pantalla y en el cobijo de la oscuridad de una habitación, una lágrima cayó. Piper borro la lágrima de la mejilla, sujetó de la muñeca a Paula y la besó. Un beso de película, que paraba el tiempo y la respiración. La nube estalló en un millón de partículas y el sol brilló intenso y deslumbrante.

El ruido no cesó, pero bajo aquel sol, dejó de ser tormenta.

Título: *Entre plantas* Autor/a: *Alejandro Doz*

Lugar: Berbegal

¡No me lo puedo creer! Es lo que exclamamos cuando nos quedamos encerrados en el ascensor... Esta es la historia de cuatro universitarios, en su primer día en su nuevo piso, y en la que el ascensor decidió inaugurarlos antes que ellos.

Jueves, 23:30, cuatro universitarios, un piso en la quinta planta y un ascensor que le dio por pararse entre el tercero y el cuarto.

Todo eran risas y diversión, hasta que iban pasando los minutos y nadie llegaba, la tensión y los nervios aumentaban. El espacio cada vez se hacía más pequeño y ya no sabías cómo ponerte. —“Tranquilos, cumplimos el peso”— dijo alguien, como si eso importara.

Hasta que se escuchó un -“¿Hola?”-. La voz de un bombero sonó como un milagro.

Nos abrió en pocos segundos y, aunque parecía dispuesto a regañarnos, terminó mordiénos los labios. Aun así, tuvimos que salir uno a uno por un hueco de cincuenta centímetros.

Aquel fue el primer día de un piso que prometía muchas historias. Y el único en el que intentamos subir juntos.

Título: La vida en el espejo Autor/a: María Mercedes Méndez

Lugar: Tacoronte

Abro los ojos y no veo nada claro. Bueno, a decir verdad, casi nunca veo nada claro. Es algo que arrastro desde que era adolescente. Mi mente parece decidir que, si no me interesa, no lo veo. Tuve un sueño muy extraño. Era ese tipo de sueños cuyo sabor queda un rato en el recuerdo. Soñé que despertaba tres veces, en tres mañanas diferentes y en cada una era feliz, pero en ninguna era la misma mujer. Era yo, pero no era, y no sabía con cuál de ellas quedarme. Eran mujeres de vidas muy diversas y futuros ajenos a mí. No pude decidirme.

Molesta, me levanto desganada y comienzo a peinar mi melena, asilvestrada, como de costumbre. Al mirarme al espejo no puedo evitar un grito. Las de alrededor me miran asustadas, sin entenderme. ¡No me lo puedo creer!, yo soy yo, pero soy Julia Roberts. Increíble, cuánta belleza y naturalidad derramo en el cristal.

Ahora estoy contestando mensajes y atendiendo a mi mánager. Si bien, entre tanto ajeteo, dejo que las enfermeras me cambien de ropa y me duchen, esperando la visita de mis admiradores. Hoy no hará falta tomar píldoras.

Título: Mejor que en soledad Autor/a: Jesús Navarro

Lugar: Madrid

«No puede ser», dije en voz alta, casi gritando, al ver la carta en la que, gracias a mi buen comportamiento, me notificaban que habían decidido conmutarme la pena de prisión permanente por la de libertad condicional. Mi compañero de celda, al oírme, se levantó de su cama y se acercó, y tras leer la hoja se puso a felicitarme a la vez que me daba palmadas en la espalda. Yo no lograba tenerme en pie, me temblaba todo el cuerpo, por lo que me apoyé un momento en la pared.

Él, mientras tanto, insistía en sus enhorabuenas, y no cesaba de repetir la envidia sana que me tenía. Reconozco que no presté atención a sus palabras, aunque al escuchar que me preguntaba qué iba a hacer cuando estuviera fuera, sin saber cómo, sentí que la carta se me escurría de los dedos. Entonces, según la vocecita dentro de mi cabeza me repetía que después de treinta años ya no me esperaba nadie, le di un golpe y lo tumbé de nuevo, y después le tapé la cara con la almohada, me coloqué encima y me quedé allí, apretando, hasta que dejó de patear.

Título: Triple enredo Autor/a: Jesús Navarro

Lugar: Madrid

Cálmate, cariño. Antes de que digas nada, déjame explicártelo. Todo sucedió después de la comida de trabajo. Yo, la verdad, estaba rendido y solo pensaba en volverme a casa, pero María, aquí presente, propuso ir a tomar algo a un chiringuito de los que ya han puesto en la playa, y allá que nos fuimos la mayoría. Reconozco que estuvimos en varios sitios, aunque todo ocurrió en un bar que se llama la Tasca del Malecón, o algo así. En la puerta había una gitana tocando un organillo, una cabra que bailaba alrededor de ella y un chico mulato en bañador que grababa la escena. El caso es que nos hizo tanta gracia, que nos dio por reír. Entonces la gitana paró la música, y señalándonos con el dedo nos echó una maldición. De pronto, se levantó un torbellino que hizo que todos nos pusiéramos a dar vueltas como peonzas. Tenías que haber visto la cara de la pobre cabra. De tanto girar tuve que perder el sentido. Y luego, no sé cómo, aparecimos aquí, tanto María, que ya va a apagar la cámara, como el chico mulato este que no sé por qué está dentro de la cama conmigo.

Título: Mazorcas en los bolsillos y Betadine hasta el cuello Autor/a: Verónica Ramón

Lugar: Olocau

Odiaba el pueblo: sus calles empedradas y el calor seco.

Mis padres me obligaban a ir cada verano y yo lloraba desconsolada. Allí me aburría como una ostra. No había niñas de mi edad; las mayores no me aceptaban y, de ninguna manera, pensaba juntarme con las pequeñas.

Cuando quedarme en casa dejó de ser una opción, la solución de mi madre fue salomónica: saldría con mi hermano y su pandilla.

Me negué.

Él siempre llegaba sucio y con rascones en las rodillas. Además, yo ni tan siquiera tenía bici... Pero el mayor del grupo se ofreció a llevarme en su sillín, cargándose con su caballerosidad mi último "pero".

Me ardía la cara al escuchar su: "Agárrate fuerte". Los cinco me parecían unos brutos y sus planes de lo más peligroso y absurdo. Sin embargo, al poco, ya me reía bajando cuestas abrazada a Pedro.

Él me enseñó a trepar olivos torcidos, a cazar renacuajos en acequias y a tirarme de cabeza en la piscina.

Y así, el verano pasó como un suspiro. Uno con sabor a mazorcas asadas, a Betadine y a primer beso.

Al irme, derramé todavía más lágrimas. Nunca pensé que echaría de menos el pueblo.

Título: El yoga no ayuda Autor/a: Verónica Ramón

Lugar: Olocau

Otra víctima más.

Contengo la respiración. No me puedo creer que ya vayan tres este mes... eso es prácticamente una por semana.

Subo el volumen del televisor. Las noticias hablan de un asesino en serie muy peligroso y piden extremar las precauciones.

"Ataca a sus víctimas siempre los lunes por la noche..."

Quizá trabaje hasta tarde y odie los lunes. ¿Quién podría culparlo por eso? Me quito una pelusa imaginaria del pijama.

"Deja el escenario impoluto..."

Ostras, nunca había pensado que un asesino pudiera ser tan... ¿organizado? Eso me parece algo digno de reconocimiento. Habla la parte de mí que es una obsesa de la limpieza; la racional, sin embargo, se sorprende por la empatía.

La presentadora muestra unas imágenes captadas por una cámara de seguridad y pide ayuda a la población para identificar al sospechoso.

Anda, yo también tengo esa sudadera.

Empiezo a asustarme al caer en la cuenta de que los lunes a última hora voy a yoga. Salgo tarde y después vuelvo a... Un momento. ¿Dónde voy luego? ¿Por qué no me acuerdo?

Un escalofrío gélido recorre mi cuerpo. Mejor me cambio a la clase de los jueves.

Título: Una novela muy realista Autor/a: Victor Manuel Valdesueiro

Lugar: Salamanca

Cansado de humillaciones, de golpes de molino y cantazos de pastores, decidió enfrentarse al causante de todos sus males, que ya no era el mago Frestón. —Créame vuestra merced, que esta es la peor idea que ha tenido y pueden acusarnos de herejía. ¿Cómo pretende enfrentarse a nuestro creador? —Amigo Sancho, he tenido una visión; y no seré caballero hasta que no acabe con ese malandrín, que no es nuestro Señor Jesucristo, sino un tullido, un expresidiario y un simple gacetillero. Consciente de la aguzada pluma de su adversario, y puesta la lanza en el ristre, galopó sobre Rocinante, más vino a tropezar con una sutil coma que les hizo rodar por los renglones, clavándose en las costillas una punzante “i”. Dolorido, desenvainó la espada para acometer contra el único brazo de su oponente. Lo persiguió por toda la biblioteca. Subió una bajada para dejar atrás una antítesis y, con sus piernas de saltamontes, superó una cómica metáfora. Cuando le estaba dando alcance, el novelista, con un rápido golpe de ingenio, escribió cómo los alguaciles apresaban al enloquecido hidalgo. Exhausto, no podía creerse que viviera más tranquilo antes, cuando se dedicaba a combatir piratas en lugar de a juntar letras.

Título: Cuchillo Autor/a: Steev Ramírez

Lugar: Bogota D.C.

El infierno es precisamente haber nacido aquí, en Bogotá. Trabajar en pleno centro de esta ciudad pecaminosa. Ver cómo la mendicidad contamina hasta el último resquicio. Todo tan sucio, tan deplorable. Camina uno por estas calles solo con la esperanza de que alguien le clave un cuchillo.

Título: El mapa de lo invisible Autor/a: Jorge Herrero

Lugar: Zaragoza

Durante años, aprendí a caminar mirando las grietas del suelo, contando los pasos para no tropezar con mi propia sombra. Me convencí de que el horizonte era un límite infranqueable y que el cielo no estaba hecho para mis pulmones. Estaba resignado a que mi historia se escribiera siempre en los márgenes, en un fuera de registro donde el ruido del mundo llegaba amortiguado. Pero el destino no sabe de guiones fijos.

Sucedió una tarde de luz cobriza. Una mano se posó en mi hombro y, por primera vez, no sentí el peso del pasado, sino el impulso de la posibilidad. El azar, ese extraño arquitecto, había decidido mover las piezas del tablero.

Sentí el frío del viento nuevo en la cara. Miré mis manos y ya no estaban vacías, sostenían la llave de una puerta que yo mismo había dado por sellada. Entonces, con la voz quebrada por el asombro de estar vivo, de estar presente, de ser, por fin, protagonista de mi propio tiempo, susurré al vacío:

—No me lo puedo creer.

Y mientras las palabras se las llevaba el aire, comprendí que el milagro no era la llegada, sino el haberme atrevido a levantar la vista.

Título: Zapatillas Autor/a: Nicolás Gandarias

Lugar: Madrid

“No me lo puedo creer” rezaba el cartel de las rebajas en la marquesina del autobús. El anuncio mostraba a una agraciada joven presumiendo sus flagrantes zapatillas color rojo vino.

Yusuf cogía aquella parada todos los días para ir a su curro en el almacén y aquel anuncio siempre ensombrecía su rostro. Aquel modelo de zapatilla que tanta publicidad recibía le era bastante familiar, era el mismo que producían en la fábrica de su antiguo país, donde su madre y sus hermanos aún seguían trabajando durante largas jornadas envueltos en polvo y oscuridad. La última vez que hablaron por teléfono discutieron. Yusuf oyó a su madre toser y la regañó por seguir trabajando en aquel insalubre lugar a su avanzada edad. Ella le contestó que para él era fácil hablar, pero que cuidar de la casa era costoso.

Al subirse al autobús, notó una vibración en su bolsillo, rápidamente sacó el teléfono, era el más mayor de sus hermanos. Le dijo -Ha habido un accidente en la fábrica, la estructura se derrumbó, Mamá estaba dentro-. Yusuf se quedó atónito, giró la cabeza y ahí seguía ese asqueroso cartel, él si que se lo podía creer.

Título: El paso Autor/a: Isabel Villena

Lugar: Zaragoza

Carlos, un joven sin rumbo, hizo la maleta y subió al primer tren que pasó sin mirar atrás. Entró en un vagón frío y maloliente, que le dejó sorprendido por el contraste de lujo que desprendía el lugar. El traqueteo lo sumió en un sueño profundo.

Con los ojos del alma muy abiertos, vio pasar toda su vida: la feliz infancia con sus padres, los cuentos de su abuelo junto a la chimenea, su primer amor, aquel beso apasionado... después, esos años de los que él mismo quería huir; sus malas compañías, aquellos terroríficos actos cometidos... y, sin embargo, estaba reviviendo de nuevo.

Todo era tan real que sentía los pellizcos que se daba en el rostro para verificar que no soñaba. De repente, un escalofrío le recorrió el cuerpo y se estremeció. Vio la estación de partida y, en ella, un cartel de enormes dimensiones.

“No me lo puedo creer” repetía una y otra vez, mientras leía:

“Viaje sin retorno” “Fin del trayecto”.

Título: Fuera de contexto Autor/a: Isabel Villena

Lugar: Zaragoza

El famoso hidalgo se levantó asustado, gritando. Blandió su espada al aire y salió de la casa. Un pobre hombre que barría las calles miraba incrédulo; yo fui tras él, corriendo con sus pantalones en la mano.

Se encontraba en una gran plaza, desnudo.

Allí divisó a su bella Dulcinea y, con gorro de dormir incluido, le mostró sus respetos. La mujer salió corriendo despavorida.

Mi señor dio por hecho que su dama estaba avergonzada por las calumnias e injurias vertidas sobre su persona por aquellos villanos.

¡Cobardes! ¡Salid de vuestro escondite! ¡Uno a uno os pasaré por el filo de mi espada!

La calle había quedado completamente desierta y las persianas parecían tener vida propia. Terco y cabezota, cuando le enseñé sus pantalones, entró en cólera y arremetió contra ellos: -¡Vengaré a mi amada!- gritaba incesante mientras agitaba la enorme espada.

De pronto, un largo silencio. Una voz quebrada susurró: -¡No me lo puedo creer! Olvidé en casa el segundo acto.

Y se marchó tranquilo.

Título: *Distopía Autor/a: María Muñoz*

Lugar: Zaragoza

La formación universitaria no me había servido más que para alargar la descripción en una App de citas. A pesar de ello había enmarcado mi título, en un intento de intimidar a las visitas con un bagaje cultural inservible. Trataba de habitar un espacio que ya únicamente podía crecer en vertical, agotando, junto a la posibilidad de encontrar una vivienda de más de cinco metros cuadrados, la de conectar realmente con alguien que suscitase en mí un mínimo interés. Como parte de la última generación que había pisado brotes de hierba fértil antes de la gran sequía, mi desayuno consistía en un cóctel de antidepresivos. Las sesiones de terapia psicológica con el último modelo de Inteligencia Artificial seguían sin mitigar la culpabilidad de haber destrozado el futuro de las próximas generaciones. La radio anunciaba la llegada inminente de un nuevo apagón tecnológico. Las latas de conserva se habían convertido en parte imprescindible de mi alimentación habitual, incapaz de tolerar cualquier alimento que careciese de un número desproporcionado de conservantes y saborizantes químicos. No me lo podía creer, por fin había llegado a los tres millones de seguidores en TikTok. Al menos la dopamina me mantendría distraído los próximos veinte minutos.

Título: *Modas Autor/a: Tomás Jorge*

Lugar: Los Realejos

Cuando encontraron el cadáver, la Gordejuela dejó de ser las ruinas industriales más bellas del mundo; para convertirse en la casa donde encontraron a la chica. Con el tiempo la influencer murió y el periodista se jubiló.

Quedó el olvido.

Ahora solo escucho silencio, bebo maresía y persigo conejos silvestres con la mirada.

Título: *Mareas Autor/a: Tomás Jorge*

Lugar: Los Realejos

Hugo tiene nueve años y un universo cambiante dentro de la cabeza. Hay días en que despierta ligero, como si pudiera correr más rápido que el viento, hablar sin parar, inventar diez juegos antes del desayuno. Otros días el mundo pesa demasiado y hasta atarse los zapatos parece una montaña. Su madre le dice que su mente es como el mar: a veces tormenta, a veces calma. En

terapia dibuja olas de colores y aprende a nombrarlas. Cuando llega una grande, respira y espera. Poco a poco descubre algo importante: las olas pasan, y él sigue ahí, de pie en la orilla, mirando el horizonte.

Título: Baño compartido Autor/a: Ana María Abad

Lugar: Tres Cantos

Llego a casa como de costumbre, puntual como un reloj de arena.

Abrigo al perchero, llaves en su cuenco, zapatos al rincón. Pongo proa hacia el dormitorio, en busca de la ansiada ducha que me relaje después de un día de trabajo agotador. Chaqueta al respaldo de la silla, falda estirada sobre la cama, blusa al suelo junto con la ropa interior -nota mental: hay que poner la lavadora esta noche sin falta-.

Abro la puerta del baño y mi sorpresa es mayúscula: una densa neblina de vapor lo inunda todo, impidiéndome distinguir nada a menos de un palmo de mis narices. El aroma de mi gel favorito me anima a internarme en esa bruma húmeda, en dirección al sonido de unos chapoteos intermitentes. Pensaba que mi novio me había preparado un baño de espuma pero, al parecer, lo está tomando él. ¿O es que su intención es compartirlo?

Animada por esa perspectiva, alcanzo la bañera y me meto dentro. Justo en ese instante, llega flotando la voz de mi novio desde el dormitorio, avisándome de que no moleste a su nueva mascota, que tiene muy mal genio. Demasiado tarde: el cocodrilo ya me ha visto.

Título: La "Y" Autor/a: Carmen Sedano

Lugar: Madrid

a conjunción "Y" separa dos generaciones la "X" y la "Z". La "Y" de Yoga, de Yantar, de Yincana, de Yogurtera. Una "Y" que separa dos mundos diferentes en los cuales existe un cambio generacional que no se podía imaginar hace años tanta diferencia entre ellos.

Un mundo manejado por la tecnología; sin móvil no hay relaciones entre las personas, sin pantallas no se pueden ver series en plataformas digitales, sin usar ChatGpt no se pueden hacer trabajos, es imprescindible hacer compras on line, tener Waylet y pagar con Bizum; somos robots manejados por todo lo que nos rodea.

Y el otro mundo, ¿le llamamos mundo ideal con diferencia al actual? Se vivía y convivía con los abuelos y los profesores sin faltarles el respeto en ningún momento, se jugaba en el patio del colegio y en la calle sin temor a nada ni a nadie, y tenían sus problemillas con los compañeros y amigos, pero no existía la palabra bullying, y se quedaba con amigos sin tener que usar un móvil para ello.

Esto era felicidad en la "X" y ser vintage en la "Z".

Título: 6 + 4 Autor/a: Rosália Teixeira

Lugar: Orihuela

Éramos seis: papá, mamá y cuatro hermanos. Mi padre, albañil; mi madre, ama de hogar.

No pasábamos hambre, pero teníamos lo básico de lo básico. Mi madre se dedicaba a la familia. Mi padre se destacaba en su profesión, trabajaba mucho y nos motivaba a estudiar. Éramos niños felices: tele, juegos y deberes llenaban nuestros días.

Una noche, mientras arreglaba el bolso de viaje de papá, mi madre encontró lo que sería la semilla de un nuevo proyecto de vida. Yo tenía diez años y presencié el hallazgo. Al principio, no me quedó claro cómo aquello me afectaría. Por la cara de mi madre, parecía una operación muy arriesgada.

Pronto empecé a notar los cambios derivados de lo que representaba la imagen descubierta: más facturas vencidas y cobradores a la puerta; menos presencia y cariño. Los números no cuadraban.

Resulta que papá había encontrado una solución matemática para nuestro ascenso social: formó otra familia, con tres niños más y una... ¡madre que los parió!

Título: El reemplazo Autor/a: Vicenta Candel

Lugar: Elche

Todavía no me lo puedo creer. Aquella mañana, el espejo del baño no me devolvió mi imagen, sino la de un hombre idéntico a mí, pero con una mirada cargada de una malicia infinita. No pude gritar, mis cuerdas vocales estaban paralizadas. El “otro”; se afeitó con mi cuchilla, se puso mi traje favorito y se anudó la corbata con una elegancia que yo nunca poseí. Mientras yo permanecía atrapado tras el cristal, él me guiñó un ojo y salió del baño tarareando mi canción favorita.

Pasé horas golpeando la superficie fría y transparente, pero nadie podía oírme desde el vacío. Al caer la tarde, lo vi regresar. Traía las flores que más le gustan a mi esposa y dulces para mis hijos. Cenaron entre risas, y vi a través del vidrio cómo mi familia lo abrazaba con un cariño que yo ya no recordaba. Entonces, él se acercó al espejo, sopló sobre el cristal y escribió con el dedo sobre el vaho: “Gracias”. Acto seguido, apagó la luz, dejándome en la oscuridad total mientras mi sombra se marchaba a dormir en mi cama.

Título: No puede ser casualidad Autor/a: Ana María Abad

Lugar: Tres Cantos

¡No me lo puedo creer! La de años que llevo yendo a trabajar en metro, cogiendo esta misma línea dos veces al día, y nunca la había visto por aquí. Sin embargo, hoy ya es la tercera vez que me tropiezo con ella.

La primera ha sido nada más pasar los tornos de entrada: iba tan dormido como cabe esperar a esas tempranas horas de la mañana, y el sobresalto ha sido tal al verla que casi ruedo por las escaleras mecánicas.

La segunda ha sido dentro del vagón: me he sentado para tratar de reponerme del susto, porque aún me temblaban las piernas, y al alzar la mirada, la he visto sentada en el otro extremo. Su presencia me ha producido una fuerte punzada en el pecho y, por un instante, he pensado que me daba un infarto.

Y ahora, esperando el convoy ya de vuelta, me viene a la cabeza aquello de “a la tercera va la vencida”, mientras intento ignorarla, a mi lado, con su guadaña, sintiendo cómo me balanceo al borde del andén.

Título: Giro inesperado Autor/a: Belén Camarero

Lugar: Pinilla de los Barruecos

Desde que crucé el Atlántico y llegué a España, mi vida había hallado un sosiego nuevo, días tranquilos, ordenados, sin sobresaltos. Me complacía en la serenidad que tanto había anhelado tras años de esfuerzos y desplazamientos. La rutina, previsible y segura, me confería una paz inmutable.

Pero durante mi estancia en Cochabamba, acompañando a mi madre enferma, todo se fracturó. Entre murmullos y conversaciones furtivas, me llegó un secreto: mi padre vivía una vida paralela que yo desconocía, hermanos que jamás había imaginado. La habilidad con la que mantenía a las dos familias, sin que yo lo supiera, me dejó perpleja.

“No me lo puedo creer”, susurré, mientras la indignación y la incredulidad se entrelazaban dentro de mí, mezclándose con la admiración de ver a mi madre sostener la familia.

Pasamos horas hasta reunir el tembloroso valor que me impulsó a acercarme a él. Cuando finalmente se cruzaron nuestras miradas, sus ojos reflejaban culpa y sorpresa. Nos aproximamos en silencio, cada gesto, cada mirada, parecían contener un universo de palabras que no pronunciamos, un mundo que no sabíamos nombrar.

Y entonces comprendí algo que me heló la sangre, mi madre lo había sabido siempre.

Título: Soñar despierto Autor/a: Nélida García

Lugar: Madrid

Hace un tiempo hice una encuesta. Pregunté a quien quisiera responderme si alguna vez había soñado que era rico. Casi todos hacían lo mismo: clavaban la vista en un punto y decían algo parecido:

—Qué curioso. Nunca he soñado que era rico. ¿Cuenta soñar despierto? Porque eso sí lo he hecho muchas veces.

Y yo respondía:

—No, eso no cuenta.

—Si soñara que soy rica, no querría despertar nunca —me dijo mi vecina Consuelo.

Hace un par de meses, mi mejor amigo tuvo un accidente de moto y desde entonces está en coma. Me consuela pensar que quizá sueña que es rico y que por eso no quiere despertarse.

Título: Dos memorias Autor/a: Belén Lacoma

Lugar: Salas Altas

-“Solo se quedará un rato” - contesté a la chica de recepción cuando preguntó por el tipo de estancia.

Mi padre seguía con el ceño fruncido desde que habíamos salido de casa. Caminaba despacio a mi lado, mirando cada rincón como si todo le resultara vagamente familiar y, al mismo tiempo, completamente extraño. Dentro de mí nacían huracanes de culpa, tristeza y rabia. Cada paso era un pequeño derrumbe que intentaba disimular con una sonrisa torpe.

Mantenerme firme se convirtió en el disfraz más postizo de aquella fiesta de mentiras que llevaba ensayando toda la mañana.

-Bien -respondió ella con una amabilidad mecánica—. Si es solo “un rato”, iremos directos a la habitación.

Asentí en silencio. No me lo quería creer...

Mi padre observó el pasillo largo y blanco que se abría frente a nosotros. Luego me miró con una mezcla de sorpresa y desconcierto que me atravesó el corazón.

-No me lo puedo creer... -murmuró.

Le apreté el hombro con suavidad para que siguiera caminando.

Lo peor era que ese rato, él lo olvidaría pronto y yo, en cambio, sabía que lo recordaría para siempre.

Título: La desconocida Autor/a: Lucía Urda

Lugar: Utebo

Es tal cual la recordaba. Lleva un peinado y un atuendo que le sientan genial. Aunque ella no parece reconocermelo, sé perfectamente lo que está pensando y sintiendo. Me acerco, nos saludamos y enseguida congeniamos. Charlamos y me cuenta que se siente un poco perdida en esa fiesta, como si no acabara de encajar con los demás. Con una sonrisa, me aparto de mis amigas para hablar con ella más tranquilamente.

Muy entusiasmada, me explica cómo le va con el baloncesto, y yo le digo que estoy acabando la carrera de mis sueños. Se emociona: ella también quiere estudiar Psicología. Tiene la cabeza llena de preocupaciones que no son tan importantes como ella cree, y se preocupa por gente que desaparecerá de su vida más pronto que tarde. Me admira por lo independiente y sincera que soy. Yo adoro su energía y sus ganas de comerse el mundo.

Cuando nos despedimos, afirma que siente que nos conocemos de toda la vida, se siente asombrada por nuestra estrecha conexión. Y entonces le enseño una foto mía de pequeña. La joven adolescente se queda sin palabras cuando comprende que ha estado hablando con su yo de 22 años.

Título: El abuelo Autor/a: Antolín Castaño

Lugar: Cáceres

Sus pasos ya no son como los de antaño. Camina despacio, midiendo cada baldosa del sendero como si temiera que el suelo también pudiera olvidarle. Vive en el recuerdo, porque la memoria no siempre alcanza a rescatar todos los momentos que le brindó la vida. Algunos se han quedado atrapados en un lugar al que ya no sabe regresar.

Tiene más pasado que futuro, y esa certeza pesa en los hombros igual que los años que ya carga su cuerpo.

El parque es un refugio para los que deambulan a solas con sus pensamientos. Allí nadie pregunta nada. Los árboles escuchan en silencio y los bancos guardan historias que nadie se atreve a contar.

Siempre se sienta en el mismo lugar, junto al puente de madera que cruza un lago artificial. Desde allí observa a los niños correr detrás de una pelota. Sus risas atraviesan el aire como un eco lejano.

Durante un instante cree reconocer una voz susurrando, llamándole desde el pasado. Entonces sonrío.

Porque, aunque la memoria se empeñe en borrar caminos, el corazón siempre encuentra la forma de regresar.

Título: La emigrante Autor/a: Antolín Castaño

Lugar: Cáceres

La mirada de Ángela se pierde en la lejanía del mar. La línea del mar que lo separa del cielo se vuelve invisible.

Ella sabe que en esa dirección, donde su vista ya no alcanza, dejó toda su vida. Una vida que ahora se le hace lejana.

A veces se pregunta por los suyos, si el tiempo los habrá envejecido tanto como a ella. Sus voces, al otro lado del teléfono, se sienten lentas y quebradas.

“Tiempos difíciles” decía su padre, tratando de no romperse mientras la despedía en los muelles del puerto. El mar estaba en calma aquella mañana, pero una tempestad de emociones sacudía los corazones.

El abrazo y las lágrimas no cogieron en la maleta, quedaron prendidos para siempre en su interior.

Pensó que regresaría en unos años, cuando todo fuese mejor, pero son veinte calendarios los que han pasado por el clavo la pared.

La brisa la saca de sus recuerdos. El mar enrojece con el ocaso del sol.

Mañana, volverá a buscar la nostalgia, a recordar a los suyos mientras mira el horizonte.

Título: Anhelos en el siglo de oro español Autor/a: Rosa María Cáceres

Lugar: Sevilla

Mañana, sin remedio, volvería al mercado por los condenados cuadernos y la tinta del diablo para su señor. A regañadientes cumplía aquella tarea y se lamentaba en silencio de no haber tenido la fortuna de servir a un gran duque o a un cardenal, como hiciera su padre. ¿Cómo podría satisfacer a su amo siendo solo un criado analfabeto, para quien las letras no eran más que garabatos? Su pena y su gloria serían pasar la vida como lacayo de un dramaturgo con la cabeza llena de molinos y al que, para colmo, todos apodaban «El manco de Lepanto».

Título: Sirenas Autor/a: Iván Valle

Lugar: Madrid

Cuando me hundí, solo vi el cielo borroso a través de la turbiedad de las aguas. El fondo estaba oscuro, pero esa voz me seguía llamando.

Delicada y fuerte a la vez, gritaba mi nombre. No pude evitarlo y continué buceando hasta el oscuro abismo de aquel mar. El frío era cada vez más insoportable, pero la tentación se convertía en el calor que necesitaba.

Una melodía se dibujaba con burbujas a mi alrededor; sabía que me estaba acercando.

Y entonces la vi.

Como si fuera un sueño, me rodeó entre sus brazos y compartió su oxígeno inmortal conmigo. Sus aletas brillaban, como si reflejaran la luz del sol a pesar de estar varios metros bajo el agua. Rocé sus escamas con los dedos y noté un cosquilleo electrizante por todo el cuerpo, erizando el vello de mis brazos.

Y entonces la besé.

Y me desperté precipitadamente en la bañera.

Me retiré la espuma de la cara y noté mis dedos completamente arrugados, como ciruelas pasas. Recordé el beso y sonreí. Me levanté corriendo para sentarme delante del escritorio; desnudo y mojado.

Por fin la había alcanzado.

Por fin la tenía a mi completa disposición.

La inspiración.

Título: Ingeniería de una catástrofe Autor/a: Ester Blancas

Lugar: Zaragoza

La primera semana de independencia fue un campo de minas. El piso era un laberinto de humedades, agua fría por falta de butano y una cisterna rebelde que inundó el pasillo. Mientras intentaba sobrevivir a las cucarachas que emergían del váter, la casera soltó su perla: Debería haber alquilado esto a chicos; ellos habrían arreglado todo sin molestarme.

Por si fuera poco, la policía llamó a nuestra puerta buscando a un fugitivo en el tercero, advirtiéndonos que no abriéramos a nadie. Vivíamos a oscuras tras fundirse el diferencial, iluminadas solo por una vela y el caos. Sin embargo, mi mente estaba en otra parte: en Carlos, el chico de clase que olía a gloria.

El martes, una de las niñas de la ruidosa familia de arriba me confesó entre susurros: «Quiero estudiar y ser libre como vosotras». Aquello me golpeó como un rayo. Como estudiante de ingeniería, ¿por qué esperaba a que otros arreglaran mis problemas o a que Jorge diera el primer paso? Decidida, entré en el aula, caminé hacia él y, antes de que pudiera decir nada, le pregunté si quería cenar conmigo. Jorge sonrió, me tomó de la mano y exclamó: No me lo puedo creer.

Título: El tumor Autor/a: Joaquín Iborra

Lugar: Alicante

Cuando me pasaron a la consulta, el doctor blandía un informe en la mano y llevaba una agradable sonrisa dibujada en la cara. Supe que, de momento, me salvaba.

Él fue directo al grano:

–Estás bien, el tumor no es maligno.

Respiré. Expulsé aire como si expulsara por fin al gafe que llevo dentro.

Como además de hipocondriaco soy desconfiado me cercioré de que el informe del doctor correspondiera realmente a mí. Y sí. El informe llevaba mi nombre. Mi nombre y mis apellidos.

–Si quieres un consejo –me dijo él, como si fuera un autor de libros de autoayuda– procura vivir siempre como vas a vivir estos próximos días.

Le dije que le haría caso. Y le he hecho caso durante semanas, empeñándome en ver belleza por todas partes, pero hoy, al levantarme, he notado un bulto nuevo en la cabeza.

Título: Promesas Autor/a: Noemí Lorente

Lugar: Sant Vicent del Raspeig

Me lo prometió. Hoy lo haría por última vez. Estaba convencido al cien por cien. Por fin se había dado cuenta de todo el dolor que estaba causando a su madre y a sus hermanas, de que había desperdiciado años y años de su vida y que el camino en el que se encontraba no era el que quería. Mucho le había costado llegar a este punto. Había puesto su vida en peligro en más de una ocasión: peleas, ajustes de cuenta, polvos adulterados...

Eran las tres de la madrugada y como tantas noches, sonó mi teléfono. Era él. Por mucho que lo intentaba no era capaz de escucharle. Tan solo oía una respiración que semejava una locomotora a punto de descarrilar. De fondo un ritmo metálico constante, como si estuviera dando vueltas y vueltas a las llaves entre sus manos. Y por fin, con una rapidez febril, pronunció cuatro palabras entre las que pude descifrar una dirección. Cuando llegué allí, antes de bajar del coche, mi teléfono sonó de nuevo. Era una extensión que, por desgracia, me resultaba demasiado familiar.

Su promesa se cumplió. Nunca más sucederá.

Título: El estreno Autor/a: Antonio Castro

Lugar: Bollullos de la Mitación

Julia se ajusta el traje blanco aislante, tan ceñido como su traje de neopreno. Comprueba que el satélite sigue en el cielo.

Mira por la ventana con la pereza de quien sabe que tendrá que salir. Afuera, el embate es infernal: ráfagas de viento lanzan arenilla contra el cristal.

Las botas, en cambio, le bailan, así que se coloca un trozo de tela en la punta de los pies.

Se pone el casco y repasa la visera con cuidado, mentalizándose para lo que le espera. Respira hondo. Sabe que fuera la aguardan presión y miradas incómodas.

Abre el portalón. El viento lo empuja contra la pared con un golpe metálico que apenas oye, amortiguado por el casco.

Bajar hasta el suelo es una pequeña hazaña. Cada paso pesa y las voces de los demás le llegan retumbando, lejanas.

Al abrir la trampilla, por fin escucha:

—¡Julia, Julia, aligérate, que llegamos tarde al teatro! ¡Y quítate ese casco, que te vas a asfixiar!

—¡Ya voy, mamá! Pero ya te dije que el disfraz del primo me quedaría pequeño y las botas del abuelo me quedan gigantes. Hoy es mi estreno... ¡y aún no me lo puedo creer!

Título: Trabajo de planificación vacacional Autor/a: Santiago Jiménez

Lugar: Villanueva de la Cañada

Ante la mirada impaciente de los empleados, el jefe revisó en el ordenador sus destinos vacacionales: la mayoría prefería planes simples, como esquiar, tomar el sol y algunos, por suerte, descansar tranquilamente en casa, pero tres mujeres y dos hombres habían decidido casarse con sus parejas mediante ritos hindúes, católicos y musulmanes; además, querían disfrutar su luna de miel en lugares como Bahamas, Chernóbil y Alaska. Con un suspiro, se puso manos a la obra: a los que habían elegido planes sencillos, copió vacaciones rutinarias de verano; para que a la vuelta no se quejaran de aburrimiento, introdujo escarceos con amantes, huracanes y terremotos al azar. Los más aventureros gozarían también de aludes, robos con violencia y ataques de tiburón. Tuvo más dificultades con los matrimonios, pero, tras profundizar en guías de viaje nupciales y añadir algunos amantes despechados, logró terminar antes del final de la jornada. Descargó las vacaciones en memorias USB distintas y las insertó en las nuca de los trabajadores; contempló las caras de felicidad que irradiaban y, con un suspiro de satisfacción y una última mirada de envidia, se dirigió a la puerta de salida.

Título: Elige tu propia vida Autor/a: Santiago Jiménez

Lugar: Villanueva de la Cañada

Si tu familia es pobre, ve al punto 1. Si es rica, ve al punto 2.

1. Malvives con tus padres y tus hermanos. Puedes continuar viviendo en la chabola (punto 3), o marcharte (punto 4).
2. Holgazaneas hasta tu mayoría de edad. Si te quedas en la mansión, ve al punto 9; si prefieres viajar por el mundo, elige el punto 5.
3. Mientras juegas entre chatarra pisas un clavo oxidado. La herida se infecta. Ve al punto 10.
4. Mendigas en la calle. Una banda se fija en ti. Si quieres unirte, ve al punto 6. Si no, ve al punto 8.
5. Te enamoras en París. Puedes contraer matrimonio (punto 7) o no (punto 9).
6. Durante una pelea recibes un navajazo en el pecho. Ve al punto 10.
7. Te casas y disfrutas de la vida en pareja. Ve al punto 9.
8. Huyes de unos gamberros, tropiezas y te golpeas la cabeza contra el suelo. Ve al punto 10.
9. Heredas la fortuna familiar. Un día, notas un dolor agudo en el pecho. Ve al punto 10.
10. Mueres.

Título: La crueldad de un instante Autor/a: Edgar Roig

Lugar: Sta Margarida i els monjos

La desesperación dibujada en su cara, sus ojos con un brillo de paz eterna y unas pinceladas de tristeza, recuerdan el lastre que arrastraba en sus hombros i que compriman su pecho, que lo condenaban a pasar las noches en vela. Su tortura se remontaba a tres noches atrás, cuando después de una cena de celebración, de lucha por sacar una familia adelante, sobreponiéndose a la perdida de su esposa después de una lucha de dos años con el cáncer, su hija se graduaba en medicina esperando ayudar a otros a luchar y ganar sus batallas...

Pero el destino le guardaba el peor y más cruel de los desenlaces, al salir del local Ezequiel la expareja de su hija se acercaría y solo podría ser testigo de ese vil y deleznable momento en el que con una mirada llena de odio, Ezequiel arrebataría la vida de su hija sin poder mas que ver como mientras presionaba sus heridas la mirada de ella perdía la luz i la vida.

En la cabaña encontramos el cuerpo sin vida de Ezequiel... En el porche el padre con una nota que decía "No me lo puedo creer debe ser una pesadilla... "

Título: Entre la luz y la oscuridad Autor/a: Marina Díaz

Lugar: Zaragoza

Llueve, y mis pies mojados me hacen recordar esa realidad que me persigue desde hace tiempo: el dónde, el por qué, el quién y el para qué.

--No me lo puedo creer, ni siquiera recordar --

¿Acaso he atravesado ya ese umbral del tiempo?

Esos momentos tan valiosos que se escapan sin apenas darme cuenta.

Llaman a la puerta; no pregunto, simplemente abro me abrazan y me besan. Solo oigo voces, tal vez del pasado o quizás de mi presente .

Tengo miedo, miedo a seguir creciendo, miedo a no saber, a no hablar... miedo a no volver a sonreír.

Hoy ya no llueve. Me he despertado feliz, he buscado un viejo álbum, allí estaban mi vida, mis ilusiones, mis seres queridos.

Pienso: «¡Hoy voy a vivir!»

Vuelve a llover, y mis pies mojados me hacen recordar esa realidad: es como una ventana abierta por la que se evaporan

pequeños fragmentos de vida pasada y presente.

Entonces... cuanto más busco, cuanto más pienso, entonces... olvido.

Título: El guerrero Autor/a: Eduardo Molina

Lugar: Águilas

Me contaron que, hace siglos, un mercenario guerrero se estaba lavando en el río. Tras de su cuerpo, una roja estela anunciaba que cien almas arrebatadas dormirían con su profeta. Todos le vitoreaban; pero él, incrédulo, solo miraba sus manos.

Fue ya caída la noche cuando requirió a un curandero para diagnosticarle su mal.

— ¡Mirad! -rugió arrojando su vino-. ¡perdí las líneas de mis manos!

El sabio, recogiendo la copa y atisbando su interior, le respondió:

— Lo que temía, mi señor. Es el mal que empequeñece a los grandes conquistadores. Sin rayas en las palmas de las manos, ni poso en vuestro vino...carecéis de buenaventura. La barbarie os vació y, sin esperanza ni humanidad, le sois indiferente al destino.

Esa misma noche el soldado regresó al lugar donde nació, a lomos de las tinieblas, para reencontrarse con todo lo que perdió.

Juran algunas lenguas que el trabajo en el olivar volvió a llenar de ilusión la vida de aquel guerrero. Se dibujó un nuevo futuro en sus manos a base de caprichosas estrías y soñadoras ampollas.

Título: Horizontes de grandeza Autor/a: Eduardo Molina

Lugar: Águilas

Como ya era tradicional en una población con la presbicia campando a sus anchas, todo el mundo esperó a que alguien se plantara frente al anuncio de la Alcaldía con unas lentes encasquetadas en la cara.

Yo no entendía mucho del lenguaje enrevesado del señor alcalde, pero al segundo balbuceo de aquel erudito señor ya comprendí que la cosa no parecía normal.

Era cierto que nuestro municipio había sufrido una estampida de vecinos a la ciudad capital, y que estábamos sumidos en un delicado equilibrio económico y moral; pero la subida de carburantes debió hacer saltar por los aires los pensamientos en el consejo consistorial.

Así, entre la falta de dinero comunal y los precios del combustible disparados, este cartel en el centro del pueblo anunció con insensatez que era necesario rebajar la sierra de enfrente del río seis metros, a fin de poder disponer de casi media hora más de luz natural; lo cual ayudaría al ahorro de luz e insuflaría positividad solar a la ciudadanía.

Tras lo expuesto, lo único lógico es animaros a visitar nuestro pueblo en breves décadas, cuando el horizonte esté alineado con nuestras rarezas.

Título: Consciencia Autor/a: Diana Garrote

Lugar: Zamora

En ocasiones me quedo embobada escuchando mi voz. Sí, lo confieso. Me relaja y, al mismo tiempo, me revoluciona por dentro.

Es como si de entrada llegara con suavidad hasta mis oídos y los acariciara lentamente fundiéndose con ellos mientras les pide permiso para adentrarse más y más, hasta lo más profundo de mi ser.

En lo más profundo de mi ser, en el núcleo de esa chispa divina que me da la vida, mi voz comienza a vibrar a velocidades ultrasónicas hasta que desaparece. En un silencio sepulcral que a muchos aterra y a otros muchos nos hace latir el corazón a mil por hora al tener claros nuestros propósitos vitales y, no solo eso, atrevernos a cumplirlos con alegría y perseverancia.

Te voy a contar un secreto. En realidad, no se trata de mi voz. Tan solo es un regalo que me fue dado al nacer para abrazarlo muy fuerte y después compartirlo con el mundo desde la frecuencia más elevada posible. Esa será mi huella, una voz escrita y hablada que no solo eleva mi consciencia, también eleva la de todo aquel con el que resuena acariciando su alma.

Título: Problemas de paraíso Autor/a: Ricardo Galán

Lugar: Arganda del Rey

Cuando no tienes problemas graves, cualquier cosa te parece un mundo, la pena es no darse cuenta de que la vida es dura, es bonita pero dura. Cuando llegué al hospital y vi a ese niño mirándome a los ojos pidiendo una sonrisa, el mundo giró y pensé que todo lo que me hacía comerme la cabeza era una auténtica tontería, eran mis tonterías sí, pero en definitiva cosas irrelevantes; le sonreí y me sonrió como si fuera la única persona a la que había sonreído en su corta vida, llegué a la habitación dónde estaba mi hermana, recién operada de unas varices, algo que no tenía demasiado riesgo, le di un beso y volví al pasillo para hablar un poquito con aquel niño que me acababa de romper el corazón; lo busqué por todas partes pero no fui capaz de encontrarlo, pregunté al celador y me dijo que aquel niño ya no lo volvería a ver, no me lo puedo creer!, le dije, si sólo han pasado 15 minutos, el celador me miró y me dijo con voz fría que ya estaba en paliativos, me derrumbé y pensé sin dudar que mis problemas eran problemas de paraíso....

Título: ¡No me lo puedo creer! Autor/a: José Miguel Medel

Lugar: Madrid

Por fin despierto, que cansado estaba, me hago un café calentito y disfruto del momento. Todavía aturdido enciendo el televisor y ... me quedo estupefacto, "Hoy los líderes mundiales, se han reunido para poner fin a las innumerables guerras que hay activas" "Hoy las grandes empresas tecnológicas, juntas, han decidido destinar sus beneficios cosechados por el desarrollo de la IA, a proyectos en las zonas marginales para erradicar la pobreza en la Tierra" "En lo que llevamos de 2026 no ha habido si un solo caso de violencia de género" "Record histórico de empleo para los jóvenes españoles, que alcanzan el pleno empleo y por fin, pueden tener acceso a la vivienda" Despierto, ¡Oh no! ¡No me lo puedo creer! Estaba todavía dormido ... enciendo rápidamente el televisor, y no, las noticias son tan negativas como siempre. Me quedo frustrado, decepcionado y triste. Y me hago una reflexión Quizá la felicidad está en los sueños, y la vida la vida..., es una pesadilla ja la que nadie pone remedio!

Título: Pa pam Autor/a: Diana Garrote

Lugar: Zamora

Pa pam, pa pam, pa pam, pa pam. Mi corazón, con sus inconfundibles latidos, me dice que estoy viva. Un día más, un bendito día más de vida. Gracias. Gracias por una oportunidad más para permitirme ser sin caretas. Auténtica. Coherente. Con propósito. La única responsable de mí misma.

¡Qué milagro es la vida! Tan perfecta en su imperfección, tan llena de señales y aprendizajes a cada instante cuando hay presencia. Imposible no rendirse ante tal inmensidad de vasta sabiduría. Sabiduría que tan solo consigo acariciar en su mínima esencia.

Porque yo, aunque a veces mi ego me quiera hacer creer que sé bastante, soy una ignorante que apenas sabe nada.

Rindiéndome a la verdad sobre mi gran ignorancia, desaparezco entre estas líneas que ahora escribo. Rindiéndome a esta verdad, soy consciente de que la nada es el infinito campo de posibilidades donde soy uno con Dios. Pa pam, pa pam, pa pam, pa pam.

Título: Saber elegir Autor/a: Ricardo Galán

Lugar: Arganda del Rey

Cientos de personas esperando nerviosas a que un perrito les elija como dueño, una experiencia dónde el animal elige al dueño y no al revés. Puki es su nombre y tendrá la potestad de elegir a quien será su amigo leal, su cuidador, su compañero de vida. La importancia de elegir a un amigo para toda la vida es una responsabilidad tremenda que puki tiene que asumir. Todos en la sala están expectantes, haciendo un ejercicio de retrospectiva inevitable, ¿si no me elige a mí, por qué será?, ¿no soy buena persona?, ¿me habrá visto raro?, ¿no seré lo suficientemente buen amigo para él?; estas preguntas son respuestas revuelven la mente y en alma de cada uno; precisamente de eso se trata. Puki entra por la puerta y corre por todas las sillas dónde las personas esperan a que sean elegidas, huele, observa y es entonces en ese momento se para delante de una mujer muy mayor, con la piel arrugada, signos de Parkinson y mirada triste; puki se para y la mira fijamente, se acerca lentamente a sus pies gastados y se tumba en sus zapatillas. ¿Soy yo la elegida? ¡No me lo puedo creer!, gracias vida.

Título: Los crepitares de mis entresijos Autor/a: Rodrigo Santos

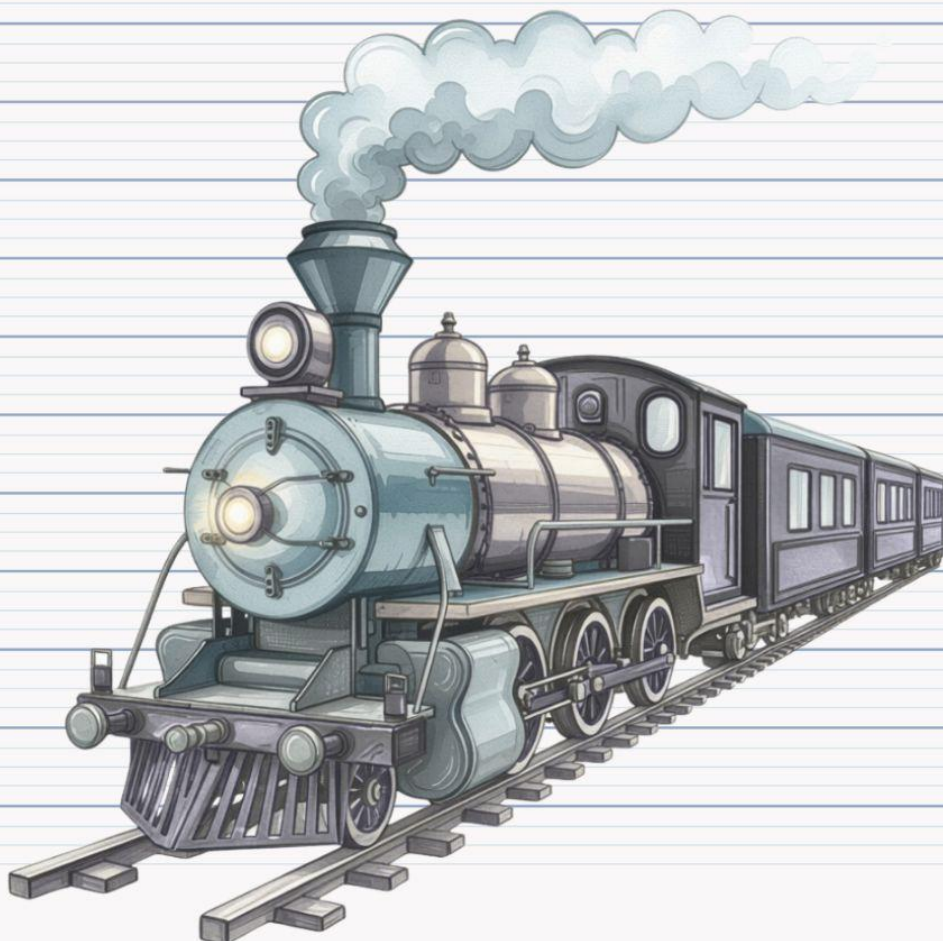
Lugar: Zamora

En la familia sustitutoria del sistema educativo fui un ladrón consciente, aunque ignoraba por qué. Desaventajado en lectura y escritura, aventajado en hacerme con lo ajeno. La escuela era como un altar donde un cordero desestructurado como yo podía ser sacrificado, pero me opuse desde un mal camino. Observaba y cazaba objetos silenciosamente por los pasillos, en días que mi mente inocente tintaba más coloridos para no ver la noche que habitaba. Cuando llegaban tormentas, nos decían que fuéramos al porche. El temporal chisporroteaba sobre aquella estancia. Una mañana, al esconder las manos en los bolsillos por el frío, encontré el pañuelo que mi madre me había prestado para cuidarme los resfriados. Entonces comprendí que mi tristeza guiaba mi conducta: robar era mi porche y lo hacía cual autómatas. Sentí el diluvio al darme cuenta de que parte de mi tristeza era de mis padres. Sin saberlo, canalizaba emociones ajenas y las reflejaba como propias. No distinguía bien entre lo mío y lo de los demás: aventajado en hacerme con lo ajeno. Gracias a ese pañuelo no soy como un búho ni un cuco, soy como una golondrina que evita que las urracas se lleven el brillo de la gente.

30 Concurso de
Microrrelatos

4ª CATEGORÍA

“ASESINATO EN
EL ORIENT EXPRESS”



CATEGORÍA 4

Título: Estrella fugaz Autor/a: Ángel Manuel Felicísimo

Lugar: Mérida

Cae la tarde y Svitka limpia con las manos los restos de lo que fue una mesa. Su hermano le va pasando figuras que ha modelado toscamente en barro. Hace frío y la noche será dura. Lo prudente sería acurrucarse juntos bajo la manta que les queda e intentar dormir, pero quieren terminar su pequeña obra a tiempo, ya que hoy es Nochebuena.

Svitka mira a su hermano Bodía. Apenas tiene ocho años y no entiende qué está pasando. Es necesario darle un poco de esperanza, ahora que están solos, y por eso construyen un belén, como cuando tenían una casa y una chimenea encendida que la calentaba, como cuando tenían una familia.

La última figura está ya colocada, son apenas una docena, y el portal está hecho de trozos de ladrillos y hormigón. El pequeño Bodía rasga un cartón con sus manos y hace algo parecido a una estrella. Justo en ese momento, una luz llega desde el cielo, cada vez más intensa. Bodía alza la vista y grita:

— ¡No me lo puedo creer! ¡Es la estrella de Belén!

Svitka abraza a su hermano, protegiéndolo con su cuerpo, y cierra los ojos.

Título: No me lo puedo creer Autor/a: Antonio Ortiz de Solórzano

Lugar: Zaragoza

Ayer, 19 de abril de 2030, Mateo cumplió 9 años. Con esa curiosidad típica de los niños me preguntó de sopetón: ¿Abuelo, cuando eras como yo, cuanto se tardaba en llegar a Marte?: Mateo, le contesté: entonces nadie había llegado ni siquiera a la Luna. La cara del niño lo decía todo: No me lo puedo creer. Mateo, le dije, ni te imaginas como ha avanzado todo desde entonces: Los ordenadores solo sabían hacer cuentas y poco más. Las fotos se hacían con cámaras fotográficas y en una tienda te las daban en papel. Los teléfonos estaban fijos en las casas y si querías llamar tenías que ir a uno de ellos. Para ver a tus compañeros tenías que estar con ellos no como ahora, que aunque estén lejísimos os podéis ver. Las televisiones se veían sin colores Mateo, incrédulo me espetó: Abuelo y entonces ¿Estabais contentos? Con mi respuesta le deje la moraleja: Mateo, cuando sea más mayor aprenderás que para estar contento te bastará con que te quieran mucho y tú quieras a quienes contigo están. Espero que cuando yo ya solo sea un recuerdo, la vida le enseñe que claro que se lo podía creer.

Título: Mi amigo fiel Autor/a: Blanca Carrasco

Lugar: Tegueste

Mila entraba y salía de la cocina. Vigilaba los calderos humeantes mientras recortaba los tallos de las flores que iba colocando en distintos jarrones.

Se acercaba la hora y el timbre anunciaba la llegada de los invitados. Familiares y amigos la saludaban con cariño elogiando su maestría floral y culinaria mientras se sentaban a la mesa.

— ¿Y Bernardo? —preguntó uno de ellos.

—No tardará en llegar —respondió Mila—. Estará dando su paseo mañanero por el barrio, es muy conocido y querido por los vecinos.

El teléfono no paraba de sonar y Mila contestó con desgana.

—Si quiere volver a ver a Bernardo, anote esta dirección. En una hora la espero. Acuda sola y con mil euros —dijo una voz—. Luego colgó.

Todo su cuerpo temblaba, no había estado atenta. Regresó a la mesa repitiendo una y otra vez: “no me lo puedo creer”.

Entró asustada a un piso oscuro y desangelado. Atado con una cadena a una silla, estaba gimiendo el pobre Bernardo. Al oírla, como siempre hacía, movió repetidamente el rabo y la saludó con su ladrido característico.

Título: Historia de un desastre Autor/a: José Luis Caballero

Lugar: Córdoba

El aroma del cambio flotaba en el ambiente, anulando cualquier otro pensamiento que pudiera tener.

Era como el convencimiento de que iba a presenciar un desastre; sabía que algo iba a pasar, intuía que no podía ser bueno, y tenía la sensación de que no podría hacer nada por evitarlo.

Entré al salón y de repente la vi, tendida en el suelo, como cumpliendo mi presagio. Sentí un escalofrío, una sensación desagradable que me subió desde los dedos de los pies hasta la nuca y me hizo temblar de horror.

El corazón me dio un vuelco. “¡No me lo puedo creer!”, dije gritando, agarrándome al respaldo de una silla para no caerme de la impresión.

Estuve a punto de salir corriendo, aunque me retuve y volví a mirarla.

Por fin mi marido se salió con la suya y decidió comprar esa horrible alfombra amarilla que ahora decoraba mi precioso suelo de mármol.

Título: Realismo mágico Autor/a: Juan Fermín Peiró

Lugar: Calamocha

¡No me lo puedo creer!, exclamó cuando abrió la puerta de su congelador, observó el último cubito de hielo, con un escaso hálito de vida en su interior, y contempló resignado, aceptando ya sin fuerzas la selección natural, cómo se derretía en un instante su ingrátida existencia.

Su padre siempre fue una persona bastante maniática; no soportaba que los demás no lo fueran: “los Trastornos Obsesivos Compulsivos no son perniciosos por sí mismos; las rutinas son necesarias”, manifestaba con frecuencia. Quizá él heredó sus hábitos -pensaba mientras dejaba reluciente hasta el último rincón de la habitación-, al igual que su negocio y su portentosa habilidad para ver en la oscuridad y volverse invisible a conveniencia, siendo de gran utilidad para poder seleccionar a sus víctimas y desarrollar con eficacia y limpieza su trabajo de asesino a sueldo.

En realidad, el final no fue fantástico, pues acabó siendo un personaje, no demasiado extraordinario, de un microrrelato de pretencioso realismo mágico, escrito por un narrador completamente desnortado.

Título: Metáforas Autor/a: Carmen Blanes

Lugar: Málaga

«¡No me lo puedo creer!», exclamó, ante la sorpresa general, dando grandes saltos por el pasillo. Cuando el día de su octavo cumpleaños comprobó que por fin empataba en altura con su hermano gemelo, se apresuró, emocionada, a trazar la correspondiente rayita de lápiz en la pared para que todos vieran lo que había crecido. Crecer era una palabra que significaba dar el estirón, gracias al calcio y a ciertos aportes vitamínicos que los médicos de entonces recetaban. Era necesitar ropa de una talla mayor porque el cuerpo había dado de sí y ya no cabía en el viejo bañador —que por cierto, ya no le serviría ese verano—. Ella, que al igual que su hermano solía leer los libros y periódicos que su padre dejaba encima de la mesa, creía que el nivel de estatura física equivalía al nivel de todo lo demás y que «techo de cristal» era una frase figurada... Y no una plataforma real que le acabaría aplastando la cabeza.

Título: La torre Autor/a: Margarita Álvarez

Lugar: Valladolid

Un abrumador silencio se percibía en el ambiente, desde lo alto de aquella vieja torre de piedra, mientras el aire cálido del verano se deslizaba sobre mi cara. Desde ese lugar podía divisar todo el pueblo y todas las tierras que lo circundaban. Las pequeñas casas desde allí parecían más pequeñas, solo su iglesia parecía alzarse majestuosa. Mis recuerdos afloraban entonces en mi mente haciéndome rememorar los momentos felices vividos en este pueblo de mi marido, cuando pasábamos los veranos con nuestras tres hijas y nos juntábamos con toda la familia. Cuando todo era algarabío, la alegría de las niñas, las comidas en familia, los paseos por sus campos, la agradable charla con los vecinos... No me puedo creer que haya pasado tanto tiempo... Ahora, de pie frente a esa torre, añoro con nostalgia esos momentos vividos que ya nunca volverán porque la casa donde nos alojábamos ya no existe y él, ya solo está en nuestros corazones.

Fundación *carreras*



Si quieres estar bien informado, ¡síguenos!



Fundación Carreras



@fundacionmcarreras

